

Contar de Golpe:
el rol de los periodistas
paraguayos durante el Golpe
de Estado de 2012

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”

Rodolfo Walsh

El Cordobazo

Periódico CGT de los argentinos

Mayo, 1968

Índice

Introducción.....	6
 Parte I: “Temían que hubiese un Aló Presidente con Lugo”	
Capítulo 1.	
El botón.....	12
Capítulo 2.	
Senarratas, dipuchorros y el Micrófono Abierto.....	23
Capítulo 3.	
Dios y el destino.....	33
Capítulo 4.	
“Zoológico de la subversión”	43
 Parte II: “Un electroshock mediático”	
Capítulo 5.	
La patria sojera.....	52
Capítulo 6.	
Dos clases de muerte.....	64
Capítulo 7.	
“La corporación: partido-medios-sojeros-ganaderos”	73
Capítulo 8.	
Telegrama de Recursos Humanos.....	88

Parte III: “Hasta ahí nomás compañeros...”

Capítulo 9.

¿Dónde están ustedes ahora?.....96

Capítulo 10.

La ley mordaza.....105

Capítulo 11.

Tiene que ver con ellos.....111

“La mañana de la masacre,
estábamos reunidos con Fernando Lugo,
por firmar un documento
que le permitía a la TV Pública crecer,
y tener cinco repetidoras en todo el país,
y crecer de una manera gigante.
Y estábamos reunidos a la hora
después del desayuno,
cuando una persona viene,
le dice: -Fernando Lugo, teléfono.
Y Lugo nunca más vuelve,
porque el teléfono era para avisar
de la matanza de Curuguaty.
Así de rápido fue todo.”

Marcelo Martinessi.

Ex Director de la Televisión Pública Paraguay

Introducción

El compromiso del periodista no se centra exclusivamente en lo que produce, sino en la manera en que lo hace, con quién y para qué. Con esa convicción arrancamos este trabajo, conscientes de que nos preparábamos para revivir las prácticas del trabajo de otros, que bien podrían ser las nuestras.

Periodistas estudiando a periodistas, ya no desde la producción o el mensaje, sino desde la profunda necesidad de resistir ante el avance sobre la democracia, en una trinchera que como comunicadores y trabajadores nos encuentra a todos juntos. Porque sin resistencia a las injusticias sociales no hay periodismo genuino. Y sin reflexión constante sobre nuestras acciones, no hay conciencia de ello.

Decidimos llevar adelante este libro movidos por un profundo sentimiento de solidaridad que traspasa lo profesional. Concibiendo a la labor periodística como algo que va más allá de las fronteras nacionales y sosteniendo una visión nuestroamericana, reconstruimos los vaivenes de colegas que debieron trabajar durante el golpe de Estado de 2012 en Paraguay; una de las etapas más oscuras de su país y de nuestro continente.

Bajo la premisa de que las luchas de comunicadores en otros países también son las nuestras, buscamos que este material pueda llegar a las manos de la mayor cantidad de personas, y que, a su vez puedan reflexionar con nosotros al leerlo.

En este sentido, buscamos que este libro sintetice el proceso de resistencia de aquellos que entre junio de 2012 y abril de 2013, dieron batalla contra el poder económico, político e institucional de un golpe de Estado, trabajando dentro de sus principales protagonistas: los medios de comunicación.

No nos interesa recrear el discurso oficial, ni buscar la palabra de los mandatarios o ciertos dirigentes políticos. Queremos contar la historia que los medios no contaron, no por los intereses ligados a lo que sucedió en Paraguay, sino por la naturaleza misma que las empresas periodísticas han desarrollado en la larguísima historia de nuestras sociedades ¿Qué medio cuenta los pormenores de las huelgas de sus periodistas por aumento salarial? ¿Qué medio describe las censuras, autocensuras, despidos y hostigamientos en sus redacciones?

Los periodistas estamos siendo parte de los procesos revolucionarios que desde principios del siglo XXI se están desarrollando en Nuestramérica, y que han impulsado un cambio de paradigma político sin precedentes. En los últimos años, en varios países se constituyeron formas de resistencia a la ley del mercado y el neoliberalismo de los '90, que han logrado convertirse en opciones de gobierno, dando un salto cualitativo. Así, Venezuela, Ecuador y Bolivia han emprendido oficialmente, y con sus particularidades, el camino hacia Estados de impronta socialista. El impulso generado por estos movimientos políticos y recuperado en otras partes del continente, fue generando expresiones que

buscaron modificar las estructuras de poder anquilosadas y tradicionales.

Paraguay es uno de esos casos. El triunfo de Fernando Lugo con un amplio apoyo popular en las elecciones de 2008, logró correr del ejecutivo al histórico Partido Colorado luego de más de sesenta años en el poder. Pero así como los gobiernos revolucionarios, progresistas y populares han avanzado en todo el continente, también lo ha hecho la reacción conservadora.

Los golpes de Estado en Venezuela, Honduras y Paraguay, y los intentos fallidos en Ecuador y Bolivia, son ejemplos de la intensa batalla política que se libra en América Latina por la instauración de gobiernos con otros modelos políticos, económicos y sociales.

En 2012 no hizo falta someter por la fuerza a la población civil, ni pretender la intervención armada de ejércitos extranjeros para correr de sus cargos a los presidentes electos por el pueblo. Fueron los medios de comunicación masivos y hegemónicos los que se volvieron el engranaje fundamental para llevar adelante “Golpes Suaves” o “Guerras de Baja Intensidad”.

El caso paraguayo tuvo sus particularidades; la derecha quiso destituir a Lugo 24 veces. En 2009, Wikileaks interceptó un cable que la embajada norteamericana en Asunción le enviaba al Departamento de Estado en Washington donde relataba cómo se iba a llevar adelante el golpe que sacaría a Fernando Lugo de la presidencia.

Años más tarde, 15 de junio de 2012, la excusa fue la Masacre de Curuguaty: el desalojo de una finca ocupada por campesinos sin tierra que reclamaban por la aplicación de la reforma agraria comenzada bajo el gobierno de Lugo. Según los ocupantes, esas eran tierras mal habidas, distribuidas durante la dictadura de Alfredo Stroessner, junto con el 32% del suelo cultivable del país, a amigos del poder. Según la fiscalía, esas tierras pertenecían al empresario Blas Riquelme, ex presidente del Partido Colorado. Durante el desalojo comenzó un tiroteo. Once campesinos y seis policías murieron bajo el fuego de armas que aún hoy no se sabe quiénes las dispararon.

“Lugo trajo el caos y la lucha de clases entre compatriotas”, acusaron desde Asunción. Y la maquinaria del Golpe Suave se puso en marcha. En un país donde un presidente progresista cuenta con un vice conservador; sólo tiene 2 de 80 diputados y 3 de 45 senadores a su favor; donde los 17 departamentos y la mayoría de los municipios son gobernados por la derecha política, donde sus ministros entorpecen los planes de empresarios nacionales y extranjeros, no es difícil de imaginar el desenlace. Lugo fue juzgado en menos de 48 horas y encontrado culpable de haber generado el caos y la inestabilidad en el país. Su vice presidente, Federico Franco, tomó su lugar.

Todo esto fue contado, grabado y relatado en vivo y en directo por los medios. Construyeron la historia oficial de lo sucedido y hasta se negaron a llamarlo Golpe de Estado. Pero quienes contaron, filmaron o escribieron; ¿estaban de acuerdo con esa historia?

Parte I

**“Temían que hubiese un Aló Presidente
con Lugo”**

Capítulo 1. El botón

-¿Qué botón tengo que apretar para apagar todo esto? -preguntó el hombre de traje. Había atropellado la barrera policial y subido las tres escaleras del edificio de la calle Alberti, casi General Díaz, hasta la sala de control de la Televisión Pública Paraguay. A las diez de la noche el intruso paseaba su mole por el tercer piso de la emisora con las manos en la cintura, seguido por dos guardaespaldas.

El operador de turno lo miraba atónito por debajo de su gorra sin saber qué contestar. -¿Por qué entra así, compañero? ¿Por qué así? -preguntó-. Y quiero la grilla completa de la programación también, si son tan amables.

Era el 22 de junio de 2012. El último golpe de Estado en América Latina estaba en marcha. Vázquez se había convertido en director de Comunicación Pública, nombrado por el nuevo presidente de la República, Federico Franco.

Un grupo de periodistas y empleados lo seguía por todos los pasillos de la sede del canal. Habían agarrado al voleo unas cámaras de mano y grababan todos sus pasos. Daniela Candia, directora de prensa de la TV Pública desde su creación, corría detrás del mastodóntico funcionario blandiendo un BlackBerry para documentar el primer contacto del nuevo gobierno nacional con el canal del Estado.

-A partir de ese día fueron constantes las presiones. Al día siguiente volvieron a ir, quisieron

levantar la programación de vuelta -recordó Candia varios meses después-. Ese Vázquez fue el director de comunicación de Franco. Pero tan cuestionado fue por ese atropello que hizo en la Televisión Pública que Franco lo tuvo que sacar del cargo. Aunque el castigo fue enviarlo como jefe de prensa de Yaciretá, una de las entidades binacionales donde también ganaba un montón de plata-. Mientras, Vázquez se abría camino entre las oficinas del canal con firmeza, como tomando posesión de algo ajeno pero con la certeza de que ya le pertenecía.

-Lo único que te pido es que, por favor, vuelvas a venir en otro momento con un papel, una autorización, algo- le decía lentamente Marcelo Martinessi, el director del canal.

-El presidente ya me llamó un montón de veces...

-Pero por teléfono esto no se hace -insistía Martinessi, ya nervioso- ¿Vos viste alguna vez la TV Pública? En un momento como este nosotros tomamos la decisión de continuar con la programación habitual. No tenemos ningún informativo-. El intruso miraba impasible al director enumerar los programas del canal. Engominado, con grandes anteojos cuadrados, se balanceaba con los brazos cruzados detrás de la espalda, en la puerta de la sala de controles.

-Mostrame la grilla ¿eh? -lo interrumpió de repente, y se abrió camino entre una docena de trabajadores que se habían agrupado alrededor de la discusión.

-Lo que te pido es un papel que diga que tenés esta orden -retomó Martinessi- En un momento así no me podés decir que te mandaron por teléfono. Acá hay patrimonio del cual nosotros somos responsables y tenemos que cuidar. Nosotros te vamos a dar la grilla y vos harás con ella lo que sientas que debes hacer. Pero no hace falta que te vengas hasta aquí para eso.

-Pero yo le avisé a tu asistente -insistió Vázquez levantando los hombros- ¿Qué pasó con esa comunicación?

-Quiero que entiendas que estoy muy ocupado ordenando un montón de cosas. Un proceso de dos años no se cierra en dos horas.

Martinessi no sabía que esa frase se convertiría en el leit motiv de periodistas y opositores al golpe de Estado. La escucharon gracias a las grabaciones que realizaron los trabajadores del canal, demostrando que la primera Televisión Pública de la historia del Paraguay resistiría con uñas y dientes a su cierre.

-La idea era que la Televisión Pública fuera un proyecto modelo- recuerda Candia repasando los comienzos del canal por 2010- Tuvimos capacitaciones súper intensivas, con lo que llamamos, el enfoque de derecho, con actores muy importantes de nuestro país, sobre género, temas indígenas, campesinos, para que la información sea no solamente fidedigna, sino con el respeto al ser humano como tal. Sólo para sólo dar un ejemplo, una de las cosas que aprendimos era que cuando el entrevistado era un niño había que bajar la cámara a

la altura del chico, a la altura de los ojos del niño o de la niña.

Paraguay había tenido la posibilidad de tener su emisora estatal con la creación, en 1965, del Sistema Nacional de Televisión. La iniciativa fue impulsada por la dictadura de Alfredo Stroessner, que tomó parte de un parque público y construyó las instalaciones del Sistema Nacional de Televisión- Canal 9 TV Cerro Corá.

La emisora se mantuvo bajo estricto control de la dictadura, con una programación destinada a idolatrar a su líder hasta que en febrero de 1989, el consuegro de Stroessner, Andrés Rodríguez, se hizo del poder a través de un golpe de Estado y comenzó el proceso de privatización del canal. Mirtha y Gustavo Saba, hija y yerno del nuevo presidente, declararon públicamente en 1991 haber adquirido la mayoría accionaria de Canal 9, hasta que siete años después, tras la presión del entonces candidato a presidente del Partido Colorado, Lino Oviedo, debieron venderle la emisora su actual propietario, el mexicano Remigio "Fantasma" Ángel González. Para enero de 2010 González tenía además, un canal de televisión en España, y la red Albavisión, en la que había 26 estaciones de televisión de América Latina, incluida La Red (Chile), ATV (Perú), Canal 9 (Argentina) y 82 emisoras de radio.

-Es un antecedente muy importante -asegura hoy Martinessi- porque es un antecedente muy oscuro

que hasta hoy no se ha podido debatir. Porque es un canal que tiene mucho poder, un canal del tamaño de Telefé o América y es el de mayor rating, y hoy es un canal privado.

Daniela Candia, Marcelo Martinessi y Diego Segovia fueron los primeros en trabajar en el proyecto surgido luego de la creación de la Secretaría de Comunicación Pública (SICOM) a cargo del periodista Augusto Dos Santos, durante los primeros años del gobierno de Fernando Lugo. El objetivo era, según cuentan sus fundadores, poner en pié un medio público desvinculado de los gobiernos de turno, y que pudiera consolidarse sin depender del apoyo político del ejecutivo.

-Se creó el canal con la necesidad de visibilizar a las minorías, a los movimientos sociales que no tenían espacio en los grandes medios, que están evidentemente invadidos por la pésima televisión comercial que se hace en Argentina; -explica Martinessi- todo lo que se hace allá se copia en Paraguay; si en Argentina se baila, en Paraguay se baila; si en Argentina se canta, en Paraguay se canta y si en Argentina se cuentan chismes, en Paraguay se cuentan chismes. O sea, los medios comerciales de Paraguay son un eco de la peor televisión argentina.

En 2010, y gracias a un convenio firmado con el gobierno del Japón, la TV Pública paraguaya obtuvo todos sus equipos. La SICOM se convirtió en el marco institucional del cual aún hoy depende la señal. Se alquiló la sede y se comenzó a transmitir, en forma experimental, el 14 de mayo de 2011 y el 12 de

diciembre de ese mismo año, emitió su primer señal oficial en el canal 14 de aire y el 15.1 de la norma digital. Arrancó con 17 producciones nacionales independientes y 7 latinoamericanas, y un plantel base de 100 profesionales.

-Y en seguida empezaron los ataques de los medios privados, a decir para qué se tira plata en una televisión pública, que es una vergüenza, que vamos a ser como Chávez. Temían que hubiese un “Aló presidente” con Lugo. Ataques directos al proyecto, desde su concepción. Nunca fue un proyecto mimado por nadie.

Dos Santos ya lo había dicho públicamente, “Nuestra Televisión Pública es demasiado oficialista para los opositores, y demasiado opositora para los oficialistas”, en una reunión con académicos latinoamericanos durante los primeros meses de transmisión. Porque desde sus comienzos, la señal intentó dar espacio a actores sociales históricamente silenciados en las pantallas del Paraguay, con una óptica inclusiva, demasiado progresista para algunos, demasiado temeraria para otros. Encontraron lugar las campesinas de la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales Indígenas, el sociólogo y militante Tomás Palau, productores y realizadores audiovisuales independientes. En palabras de Martinessi, “la Televisión Pública movió un montón de instancias de participación que estaban dormidas”.

-Nosotros emitimos en Paraguay el programa de Canal Encuentro que se llama Pueblos Originarios y a partir de eso recibimos a los líderes de 17

comunidades indígenas en el canal que cayeron sin avisar. Un día me dijeron 'vienen líderes indígenas y quieren hablar contigo'. Sin pedir cita, sin nada. Estábamos en un día de locos y me resultó muy raro. Y cuando me bajo a hablar con ellos me dicen que vieron en la Televisión Pública el programa Pueblos Originarios y que ellos querían que se hiciera lo mismo acerca de ellos en Paraguay. Entonces ahí me di cuenta y me sorprendí de que ellos vean una puerta abierta y puedan venir, y puedan hablar, y pedir. Cuando vos abris una puerta, pequeña, pequeña por el alcance del canal, pequeña por las limitaciones presupuestarias, y hay cien personas que quieren entrar a la vez, también te genera un montón de frustración, porque mucha gente quería participar del canal. Se presentaron 130 proyectos a la primer convocatoria abierta y solamente pudimos hacer 14. El 10%. La ansiedad y el deseo de participación era muy grande pero cuando se empezó a vehicular eso, en junio vino el golpe de Estado.

Y el golpe llegó con Vázquez a la cabeza. Según los trabajadores que estuvieron allí, el 23 de junio Federico Franco llamó al celular de Vázquez para "ordenarle" que se pusieran a su disposición todos los equipos de la TV Pública: le iban a hacer una entrevista que sería transmitida por CNN, la cadena informativa comercial norteamericana.

Esa misma tarde apareció en el canal el nuevo encargado de despacho de la SICOM, Fernando Pfannl, uno de los hombres más cercanos al presidente de facto y que luego sería nombrado

ministro de Planificación, y ya en 2013, embajador paraguayo en Estados Unidos. Su llegada a la sede de la TV Pública coincidió con el desalojo a la fuerza de Diego Segovia de su oficina. Mientras secretarías y empleados se deshacían de las pertenencias del ex subdirector, un grupo de trabajadores del canal se acercó a Pfannl para pedir explicaciones. Denunciaron que Hugo Biedermann, quien se encargaría a partir de ese momento de los contenidos de la TV Pública, dio la directiva de “no repetir la programación”, es decir, no volver a pasar imágenes relacionadas con el juicio político a Fernando Lugo y las manifestaciones de protesta. “Solamente está revisando”, fue la respuesta de Biedermann.

-A partir de ahí nosotros empezamos a recibir llamados insistentes a la Televisión Pública ordenándonos que lleváramos cámaras a los actos para que Franco hable, pidiéndonos cualquier cosa -recuerda Martinessi- Y yo dije que esperemos un rato, porque nunca habíamos recibido órdenes de nadie, somos un canal con espíritu público, pero pedía que por favor viniera alguien a hacerse cargo porque sabía perfectamente que con la rivalidad que había entre el parlamento y el ejecutivo, no quería estar ahí. El modus operandi del parlamento no me interesaba como modelo de país.

En la primera reunión del nuevo consejo asesor de la TV Pública aparecieron varias personas que nunca habían pisado el establecimiento. Los trabajadores, que contaban con representación en el consejo directivo, se acercaron, cámara en mano, a

interrogarlos. Querían saber quiénes eran esos desconocidos. “No le tengo miedo a tu camarita”, fue la respuesta de uno de ellos, recostado sobre uno de los bancos del pasillo del primer piso. A su lado, un hombre canoso, de anteojos y camperón azul, lo respaldaba. La llegada de los nuevos inquilinos iba a estar cargada de fuertes discusiones con los que habitaban esos pasillos desde mayo de 2011.

De repente un hombre muy flaco, de pantalón negro e impecable camisa blanca, se paró en medio del círculo que formaban los integrantes del consejo. Se presentó como el representante del secretario de despacho de la SICOM, y con voz solemne pero actitud disgustada, comenzó una larga lectura que debía explicar el por qué de su presencia, y de los demás funcionarios en aquella sala. “Decreto presidencial número 9142 del 23 de junio de 2012”, arrancó mientras un hombre de espaldas anchas, traje y brazos cruzados observaba fijo a los trabajadores del canal que filmaban el anuncio con varias cámaras. Luego de la irrupción de Vázquez el día anterior, y el desalojo de la oficina de Segovia esa misma tarde, todas las visitas de los nuevos funcionarios eran acompañadas por un séquito de personajes que, si bien no se presentaban como tales, bien podían parecer guardaespaldas o patovicas de cualquier bar.

-Acéptase la renuncia del señor Carlos Augusto Dos Santos como Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Información y Comunicación para el desarrollo, SICOM, dependiente de la Presidencia de la República- anunció el hombre de blanco.

En su lugar, era nombrado Fernando Antonio Pfannl Caballero, como encargado de despacho. El decreto concluía con un guiño que provocó sonrisas complacidas entre los presentes.

-Dense las gracias al señor Carlos Augusto Dos Santos por los servicios prestados a la Nación.

La letanía continuó sin interrupciones y se designó al Comisario Comisionado Fredy Canata Piriz en reemplazo de Marcelo Martinessi. Cantata Piriz era el que había estado acostado en el sillón del pasillo, y ahora se iba a encargar del despacho de la Televisión Pública Paraguay.

-Entonces yo le cedo la palabra a Fredy Canata Piriz, que es conocido por todos aquí -concluyó el hombre de blanco.

-Yo no lo recuerdo a éste -se escuchó murmurar desde el grupo de trabajadores que se encontraban enfrente.

Las primeras palabras del nuevo director fueron para asegurar que el proyecto continuaba inalterado, que se iban a respetar y mantener todos los puestos de trabajo, y subrayó con fuerza que su designación era solamente temporal.

-No sé ya cuántos directores pasaron, deben ser seis o siete, pero por esos días pasaron tres -recordó Martinessi más de un año después- Se nombró a uno, tuvo miedo; se nombró a otro, y no se le dejó asumir porque mis compañeros armaron un desastre; entonces se lo quitó y se nombró a una tercera, que fue temporal; después vino un cuarto, después se hizo un concurso, después el que ganó se peleó con el Ministro y lo acusó de corrupción.

Los “desastres” de los trabajadores de la TV Pública se hicieron famosos a través de las redes sociales. Los pocos medios que hablaron de ello, en algún que otro recuadro perdido en las páginas de los diarios de menor circulación de Asunción, daban a entender que los periodistas se dedicaban a entorpecer la normalización del canal. En la mayoría de los casos se trataba de personas jóvenes, menores de 35 años y con un fuerte compromiso con el proyecto de comunicación encarnado por la TV Pública Paraguay. Su forma de resistir a ese golpe de Estado fue mucho más allá de los contenidos de una programación que se empeñaron en mantener inalterada durante semanas, pese a las trabas y las presiones.

Cada visita de algún funcionario del gobierno golpista fue grabada y difundida a través de la web. Una de esas filmaciones es justamente la de Cristian Vázquez. Luego del intercambio con Martinessi se preparó para salir del canal. Cuando llegó a la puerta de vidrio que da a las escaleras que llevan al estacionamiento, Vázquez se frenó de repente. Durante unos segundos se quedó inmóvil, como queriendo recordar algo. Cuando se dio vuelta dijo:

-Ah, otra cosa. ¿Van a seguir transmitiendo Teléfono Abierto?

Capítulo 2. Senarratas, dipuchorros y el Micrófono Abierto

Hacía tiempo ya que el Micrófono Abierto recorría los barrios de Asunción, y esta vez habían elegido acompañar la marcha en la Plaza de Armas.

Desde hacía meses, montaban un micrófono, la cámara y grababan a quien quisiera decir algo, cualquier cosa. Cuando el móvil llegaba de vuelta al canal, el material se editaba y se hacían girar los spots a modo de publicidad, entre los programas de la grilla diaria.

Ese martes 29 de mayo, sucedió lo mismo. Pero la sensación en el aire era distinta. Desde el año anterior se venía discutiendo un proyecto de ley que aumentaba el presupuesto al Tribunal Superior de Justicia Electoral en 50 millones de dólares, o 150.000 millones de guaraníes para inscribir a fiscales, crear las oficinas de la justicia electoral en Argentina, Estados Unidos y España. Para que voten los migrantes. Un monto enorme que sería gestionado por operadores políticos; en 2013 había elecciones y debía estar todo preparado.

Sebastián Acha, diputado de Patria Querida, fue uno de los pocos que se opuso al aumento. “Esto va para dar sueldo a los operadores políticos, no nos engañemos. Si se quiere inscribir electores, existen otros mecanismos infinitamente más baratos”. Las dos mil personas que se congregaron esa tarde en la plaza opinaban igual, y repudiaron a los senadores y

diputados en lo que dieron en llamar el “After office revolucionario”.

-Tal fue la presión ciudadana que el Congreso tuvo que rechazar esa propuesta- decía Daniela Candia-, los congresales tuvieron que salir a escondidas porque en la plaza había miles de personas. Las manifestaciones de la gente fueron sumamente duras con respecto a los congresistas.

Micrófono Abierto fue el espacio que encontraron muchos para decir lo que pensaban. Si se instalaba en actos multitudinarios, se armaba una lista de oradores. Si la cámara llegaba a una plaza en verano y algún pescador quería decir algo, el micrófono se subía a su lancha.

Esa tarde, en la Plaza de Armas se empezó a presentir lo que sucedería en junio; mientras los manifestantes leían los nombres de los parlamentarios y la gente les gritaba ¡fuera! a cada uno frente a la cámara, los diputados pasaron a ser dipuchorros, y los senadores, senarratas.

-Realmente la gente en el Micrófono Abierto mostraba lo alterada que estaba la ciudadanía y criticaba a los senadores, -agregó Martinessi. -Decían, ‘vos senador fulano de tal, sos un bandido por esto y por lo otro’. Imagínense el nivel de estos intocables que estaban en el parlamento, y que de repente un ciudadano común salga a decir esto. La gente también criticaba la gestión de Lugo y nosotros lo emitíamos.

La Televisión pública había iniciado la transmisión hacía dos años, y siempre había contado con una gran libertad por parte del Ejecutivo nacional.

-Yo nunca recibí una llamada ni de Lugo ni del Ministro de Comunicación, ni de nadie, que me diga poné tal cosa o entrevistá a tal otro, -recuerda Martinessi. -Y fui una sola vez al parlamento y salí espantado y con como veinte carpetas bajo el brazo que me habían dado, que me sugerían que contratara a ciertas personas y me iban a dar presupuesto. Yo sé que en todos los canales públicos del mundo hay una línea política mucho más marcada que la que nosotros teníamos. Pero creo que en ese momento de efervescencia ciudadana, ese poder bastante dividido, nos permitió movernos con una independencia fabulosa.

El martes 29 no se aprobó el acuerdo millonario, pero fue el inicio de un mes vertiginoso, que cambiaría la vida cotidiana paraguaya. Los senadores siguieron siendo senarratas y los diputados, dipuchorros, durante las semanas siguientes.

Mercedes Olivera, periodista y crítica de medios analizó el rol que tuvo Micrófono Abierto en los hechos de mayo y junio, y lo importante de una Televisión Pública que llegue a todo el país. "La gente que lograba seguir el encuentro, por cable, por internet y los menos por el 14 y por el 15.1 no podía desprenderse de la fascinación que producían los diversos discursos que surgían espontáneos y vivaces. Vimos políticos, niños, personas con capacidades especiales, amas de casa, estudiantes, profetas, artistas no consagrados y consagrados, adultos mayores de más de 80 años, madres, hijos, todos hablaban, cantaban o leían. Una fiesta popular que nos reveló un Paraguay que no es el que nos

muestra la televisión oligopólica y narcotizante. Las nuevas voces surgían como si de pronto se nos estuviera regalando un tesoro escondido, el arandú de un país que no podemos palpar a través de los amarillistas noticieros, ni de la programación fácil y facilista. Y queremos más”.

El proyecto de la Televisión Pública Paraguaya mostraba su potencialidad. -Estábamos en un espacio pequeño, que empezaba a ganar fuerza durante esas manifestaciones ciudadanas, -decía Martinessi. -En mayo fue el momento de peor popularidad del parlamento. Y siempre hay que estudiar lo que pasó en mayo para entender lo que sucedió en junio. La TV Pública transmitía en directo ese descontento, esas manifestaciones ciudadanas, mucho más que cualquier canal privado.

Pero el proyecto del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo que había servido para el comienzo de la TV Pública no fue suficiente para comprar todos los equipos necesarios. Con una financiación autárquica y casi independiente del Estado, la emisora debía alquilar microondas para hacer los móviles en vivo desde la calle. Y debían alquilarlos a canales privados.

“Curuguay, en el distrito de Canindeyú, es una de las tantas ciudades en las que se registra gran desigualdad social-. Decía el locutor de Algo Anda Mal, el programa de investigación de Canal 13. -En un país en el que el 90% de la riqueza está en manos del 10% de la población, Curuguay, algunavez capital

del paraguay, fue epicentro de un estallido breve pero grave. El viernes 15 de junio, un grupo de policías pretendía desalojar a carperos de unas tierras que reclamaban como propias y que fueron adjudicadas durante la dictadura al empresario Blas N. Riquelme.”

-La mañana de la masacre, estábamos reunidos con Fernando Lugo, por firmar un documento que le permitía a la TV Pública crecer, y tener cinco repetidoras en todo el país, y crecer de una manera gigante. Y estábamos reunidos a la hora después del desayuno, cuando una persona viene, le dice: ‘Fernando Lugo, teléfono’. Y Lugo nunca más vuelve, porque el teléfono era para avisar de la matanza de Curuguaty.

Martinessi dejó la reunión y volvió al canal. A 240 kilómetros de Asunción, en el departamento de Canindeyú había habido un desalojo de sin tierras, y había 11 campesinos y 6 policías asesinados. Había intervenido el Grupo de Operaciones Especiales y su jefe, Erven Lovera, el hermano del jefe de seguridad de Lugo, era uno de los policías caídos.

Los campesinos reclamaban un terreno que, según ellos, pertenecía al Instituto Nacional de Desarrollo Rural y Tierra (INDERT), pero Blas Riquelme, ex presidente del Partido Colorado, sostenía que esa tierra era parte de Campos Morombí S.A., su finca.

Martinessi llegó a la Televisión Pública y pidió prender los noticieros de los canales privados.

-Empezamos a ver que estaban diciendo cualquier cosa. Y ahí es cuando empezamos a transmitir

nosotros, levantamos algunos programas y los conductores de programas de debate, y en formato de debate/información, empiezan a contar lo que estaba pasando en Curuguaty.

La Masacre de Curuguaty se había iniciado antes de que saliera el sol, cuando 324 policías debían negociar la salida de 60 campesinos de las tierras de Marina Kue, tierras públicas que Blas N. Riquelme poseía desde el gobierno de Stroessner y que los campesinos reclamaban como parte de las hectáreas pertenecientes al INDERT, territorios del programa de reforma agraria.

Según el Informe de la Masacre de Curuguaty realizado por la Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay (CODEHUPY), “dos columnas de policías se acercaron a la finca, cada una desde un flanco diferente, rodeando a los campesinos desde las dos entradas al predio.” Los primeros eran agentes antimotines, llevaban escudos y cachiporras. Los de las pistolas al cinto, eran Policías Nacionales. En el segundo pelotón, las armas largas, “que se suponía no deberían de actuar, pues estaban desplegados para intervenir únicamente en caso de que sucediese algún problema mayor.”

El equipo de la Televisión Pública propuso viajar a Curuguaty. Allí habría otros periodistas, colegas de medios comunitarios y privados locales, que sabrían mejor que estaba sucediendo. Desde allí podrían realizar móviles telefónicos, contar lo que sucedía, y sobre todo, filmar.

-Recuerdo que vinieron senadores de Uruguay, gente de Argentina, de Brasil, a ver lo que estaba pasando porque era un caos y horas después de la matanza ya se había instalado en la agenda la destitución de Lugo. E inmediatamente nosotros nos vemos en la obligación de balancear la atroz cobertura que estaban haciendo los medios privados, donde entrevistaban a miembros de la Conferencia Episcopal Paraguaya pidiendo que se destituya a Lugo, a empresarios pidiendo lo mismo. Daba una sensación terrible, y nosotros queriendo saber qué fue lo que pasó en Curuguaty, preguntándonos por el rol de la policía, por el de los campesinos, si hubo infiltrados.

Las reconstrucciones de lo que sucedió en Curuguaty sin embargo nunca llegaron a develar por completo las responsabilidades del caso. Según conservadores y periodistas de medios privados, había sido una matanza causada por el mal gobierno. Según campesinos y movimientos sociales, fue una emboscada preparada para propiciar el golpe parlamentario. Los 17 asesinados fueron muertos con balas de armas automáticas que los campesinos atrincherados no tenían. Y el estudio balístico posterior, mal ejecutado y entorpecido por autoridades policiales y judiciales, tampoco pudo responsabilizar al grupo de efectivos que tenía armas largas. Sin embargo 14 campesinos fueron detenidos y acusados de desatar la masacre por el fiscal a cargo, Jalil Rachid, hijo de Bader Rachid, ex-presidente del Partido Colorado del Paraguay e íntimo amigo de Blas Riquelme.

Durante esa semana, los medios de comunicación masivos, como los diarios ABC Color y Última Hora y los canales SNT y 13, se encargaron de instalar un clima de desestabilización, argumentando que la masacre había sido responsabilidad de la inacción de Fernando Lugo, la creciente autonomía concedida a los campesinos, o su imposibilidad de desactivar al Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) -una organización guerrillera poco conocida que actuaba en el norte del país- y lo hacían merecedor de un juicio político.

- Y a partir de ahí es que mucha gente que quería saber, que no tenía un espacio en los medios privados para hacer un análisis de la Constitución, de la figura del Juicio Político, vino a la Televisión y nos explicó qué era lo que pasaba, por qué se usaba esa figura, por qué el juicio político no podía hacerse de la manera en la que se pretendía llevar adelante, cuáles eran las acusaciones, las pruebas, etc.

Entre el 15 y el 21 de junio, el equipo de la Televisión Pública se mudó al canal y comenzaron a transmitir 17, 18 horas seguidas. Algo impensado para una programación que siempre había iniciado a las seis de la tarde, y que compartía trabajadores con otros medios. Aquellos periodistas que vivían lejos, usaron los vales de hotel que tenía el canal para dormir en Asunción. Hicieron transmisiones maratónicas con tal de relatar lo que estaba sucediendo y tratar de debatir junto a la ciudadanía sobre el devenir de la República.

Según un cronograma del juicio publicado en el Diario ABC Color, a las seis de la tarde del 21 de

junio, se presentaban las acusaciones contra el Presidente de Paraguay. Entre las 12 y las 14:30 horas del día siguiente, en una sesión extraordinaria, el asesor jurídico de la Presidencia, Emilio Camacho, el procurador general de la República, Enrique García, y los abogados Adolfo Ferreiro y Luis Samaniego se encargaron de presentar la defensa de Fernando Lugo.

A las 16:30, dos horas después de terminada la defensa, el Senado, que ejercía como tribunal y con 44 de los 45 magistrados en sus bancas, emitió la sentencia. El libelo acusatorio, sostuvo que Fernando Lugo era el responsable “política y penalmente de los trágicos eventos registrados 15 de junio del presente año, que costó la vida de 17 ciudadanos paraguayos entre policías y campesinos”. Esa responsabilidad “recae en el Presidente de la República, Fernando Lugo, que por su inacción e incompetencia, dieron lugar a los hechos acaecidos, de conocimientos públicos, los cuales no necesitan ser probados, por ser hechos públicos y notorios (...) El Presidente de la República Fernando Lugo Méndez ha incurrido en mal desempeño de sus funciones en razón de haber ejercido el cargo que ostenta de una manera impropia, negligente e irresponsable, trayendo el caos y la inestabilidad política en toda la República, generando así la constante confrontación y lucha de clases sociales, que como resultado final trajo la masacre entre compatriotas, hecho inédito en los anales de la historia desde de nuestra independencia nacional hasta la fecha, en tiempo de paz.”

39 senadores habían decidido que Fernando Lugo ya no sería Presidente. En su lugar asumiría su vice, el liberal Federico Franco.

Había caras de cansancio. Lágrimas. Congoja. Un mes de transmisión ininterrumpida, quince días viviendo en el canal. La tarde del viernes 22 de junio, cuando se dio a conocer la sentencia del juicio político, todos los trabajadores de la Televisión Pública, se pararon, uno al lado del otro, frente a la cámara. Marcelo Martinessi presidía la mesa, junto a Cristina Martínez, miembro del departamento de prensa del canal. En español y en guaraní, leyeron el comunicado que cerraba el ciclo de programación en democracia. No podían seguir haciéndose cargo de lo que podía suceder en la TV Pública Paraguay.

-Esta noche, decidimos estar aquí, del otro lado de las cámaras, trabajadores y trabajadoras de TV Pública Paraguay, para dejar un testimonio claro acerca de la real importancia de que más allá de este momento político se respete el derecho de la ciudadanía paraguaya a comunicarse y a seguir construyendo, aquí en la pantalla, un escenario de diálogo y de expresión cultural para todos y para todas. Agradecemos sinceramente la oportunidad que nos han dado de emprender este proyecto, e instamos a ustedes, a la ciudadanía, a que intensifiquen los esfuerzos para seguir haciendo de este medio, un espacio auténticamente público, que contribuya a la consolidación de una democracia que hoy se encuentra en crisis.

Capítulo 3. Dios y el destino

-Señores senadores; señores diputados; autoridades; queridos amigos de la prensa; compañeros de trabajo.

Frente a la puerta del congreso, miles de personas querían tumbar las vallas de hierro que la policía había colocado temprano por la mañana. Las movían con fuerza. Abucheaban.

-La República del Paraguay vive momentos difíciles y en estos momentos y en estas circunstancias, Dios y el destino quiso que asuma la presidencia de la República. Es el compromiso más grande y solamente será posible con la ayuda y colaboración de todos y cada uno de ustedes.

Los altoparlantes de las calles que rodeaban el Senado, reproducían la voz estridente. Mientras Federico Franco daba su primer discurso como presidente de facto del Paraguay, la policía nacional preparaba los chalecos antibalas sobre su uniforme marrón, ajustaba las presillas de los cascos y alistaba los gases lacrimógenos.

-Esta transición que hoy iniciamos se realiza dentro del orden constitucional y en absoluto respeto a las leyes, tratados internacionales, y de ninguna manera pone en riesgo la vigencia y el principio democrático universal.

Lanzaron los primeros gases. Una nube blanca envolvió las pancartas de los manifestantes que esperaban desde hacía horas el desenlace del juicio político contra Lugo. "Paraguay no es Honduras", decían algunas, "No al golpe parlamentario", otras.

La mayoría quedaron en el piso durante la corrida hacia algún lugar donde el humo no cerrara los pulmones.

Dispersos, golpeados y entre lágrimas, los opositores al nuevo régimen intentaban reagruparse cuando, pocas horas más tarde, comenzó a circular el rumor. La policía estaba desalojando la Televisión Pública. En pocos instantes, centenares de personas empezaron a dirigirse hacia la plazoleta que da a la puerta del canal. Dentro del canal ya estaba Cristian Vázquez con su séquito, Martinessi ya había pronunciado su discurso en directo, y debían esperar, expectantes, una decisión oficial que dijera qué iba a pasar con el medio.

-A partir de la irrupción que hace gente mandada por Federico Franco a tratar de cambiar la programación, hubo como una inquietud ciudadana y gente de movimientos sociales y políticos y la gente que estaba en la plaza se acercó al canal -recuerda Martinessi- Nosotros habíamos querido alquilar la microondas para transmitir lo que pasaba en la plaza, pero no nos la alquilaron más. Entonces pusimos el Micrófono Abierto en la vereda, en la puerta de la Televisión Pública y comenzamos a transmitir con un cable que iba desde la cámara que estaba en la calle hasta el estudio que estaba en el edificio, todas las expresiones ciudadanas.

Así empezó la vigilia, ese viernes a la noche. Los medios del continente reproducían las imágenes captadas por TeleSur, único medio latinoamericano que hizo una cobertura completa de lo que sucedía en la Televisión Pública. Periodistas, camarógrafos,

técnicos y administrativos del canal decidieron quedarse a tiempo indeterminado en los estudios y la plaza para enfrentar lo que se venía.

-Quisieron levantar varias de las programaciones y nosotros lo imposibilitamos en varias ocasiones. De repente nos dimos cuenta que teníamos 5 mil personas frente a la TV Pública, tratando de hablar en el micrófono abierto -cuenta Daniela Candia, y al recordar esas horas comienza a llorar- Perdón, es que todo eso fue muy fuerte. Fue la ciudadanía que se quedó a custodiar. Por lo menos durante una semana se quedaron a dormir frente a la TV Pública -se quiebra de vuelta-. Es que fueron días muy intensos. La gente llevaba los colchones y se quedaban a dormir en el piso de la televisión. Víctimas de la dictadura, y gente muy mayor de más de 60 años, compartiendo con jóvenes y adolescentes. Y uno de esos días llega la policía como para atropellar a esa gente que estaba custodiando la TV pública. Pero se hizo un cordón humano e impidieron que esa gente ingrese.

-Los paraguayos no estamos acostumbrados a salir a la calle, a participar -agregó Martinessi- En general, digo esto. Los movimientos campesinos y las organizaciones sociales tienen una tradición de lucha feroz y un poder de movilización feroz. Pero que esto se pueda multiplicar, es muy difícil y es un proceso muy largo que no se hace en tres o cuatro años. Entonces, la ciudadanía ahí empezó realmente a ocupar un espacio desde la comunicación, pero a través de una porción del Estado debilitada y muy pequeña de poder real.

Esa porción de Estado era la Televisión Pública Paraguaya. Pensada como un espacio de expresión y visibilización para la ciudadanía, desde una idea de lo público que trascendiera lo estatal y pudiera de alguna manera empoderar a la población, se había convertido en el ícono de la resistencia al golpe de estado en curso. Sus trabajadores se vieron desbordados por la participación ciudadana en pocas horas. Y no dejaban de sorprenderse y emocionarse.

-Era como todo salía. Nosotros no nos lo esperábamos. Era como si en realidad tuviéramos la esperanza de que ese juicio político terminaría de esa manera. Fue realmente un golpe. Yo ahora entiendo el concepto de golpe porque uno también se siente golpeado. Hacíamos reuniones para tratar de organizar pero todo el tiempo había algo nuevo. Estábamos completamente sobrepasados. No había posibilidad de poder controlar eso. El 23 de junio teníamos una cantidad de gente que no podía entrar en la calle. Eran dos manzanas de personas. Y todos querían hablar por el Micrófono Abierto. ¿Cómo hacíamos esa selección? Yo improvisaba haciendo una lista pero no había manera de evitar que los discursos fueran políticos, que es lo que le molestó a mucha gente. Y nosotros lo único que queríamos era que la televisión pública continúe con ese espíritu, que fuera la gente la que la defiende. Nosotros sabíamos que tarde o temprano íbamos a salir de ahí pero tenía que ser la ciudadanía que siga defendiendo esa televisión que era de ella.

El canal efectivamente era una porción minúscula de aquél Estado que estaba cambiando de mando de

forma tan abrupta. Con un proyecto minuciosamente cuidado, contaba con una serie de limitaciones técnicas que afectaban su expansión y el conocimiento por parte de la ciudadanía. Su señal por aire sólo llegaba a unos 16 kilómetros a la redonda, y a través de la señal digital la onda se ampliaba a 24. Saliendo de los límites de Asunción nadie podía ver la TV Pública, a no ser que buscara la repetición por internet. Pero la actitud ciudadana, y sobre todo de los trabajadores y trabajadoras del medio fue la de continuar con la programación dando voz a una disidencia que querían silenciar.

-Ese sábado siguieron llamando insistentemente -aseguró Martinesi- Nosotros seguíamos con la cámara y contando lo que había pasado en la plaza y relatando la resistencia de los grupos sociales sobre lo que estaba sucediendo. Recibí llamadas que yo no atendí, pero que atendió otra gente, diciendo que cambiemos la programación, que ya se había acabado, que pasemos a otra cosa. El viernes había sido el golpe de Estado y al día siguiente los canales paraguayos ya estaban pasando dibujos animados, novelas, y nadie hablaba de lo que había pasado.

Luego, según Candia, los ataques comenzaron a hacerse más directos. -El domingo después del golpe nos cortaron la señal. La señal vuelve, después de que enviáramos a varias partes un comunicado, con fotos del local donde estaba la antena del canal. Y dijeron que era un corte programado pero es mentira. Después tuvimos problemas con uno de los directores de la TV, un compañero, que le decía a los demás compañeros que esas eran cuestiones políticas

y empezó a tratar de editar la programación. Un día que por ejemplo estábamos haciendo Mediterráneo, que era un programa en vivo, con un montón de gente en la calle, le dijo a los camarógrafos y el del switcher que tenían que retirarse porque el nuevo jefe, que era en ese momento Carlos Sivigli, Viceministro de Comunicación luego, había pedido una lista y que la gente que no se plegaba a esa medida de fuerza de abandonar el programa iba a ser despedida. Entonces unos cuantos compañeros se retiraron. Y fue muy emotivo porque seguimos igual. El que tiraba los cables hizo cámara, el que hacía claqueta hizo sonido. Y al terminar esa programación recuerdo que salimos al balcón y toda la gente que estaba en la calle estaba aplaudiendo porque no se cortó Mediterráneo. Lamentablemente ahora ya no hay nadie de ese grupo.

Hasta el lunes siguiente entre 5 y 7 mil personas protagonizaron el acampe que defendió la Televisión Pública de la intervención del gobierno de facto. Oficialmente, ya su control había pasado a manos del ejecutivo guiado por Franco. Pero en los hechos, Martinessi, Candia y Segovia seguían a cargo de 70 trabajadores que no se habían plegado a las directivas ministeriales que pretendían levantar la programación y retransmitir otros contenidos. En la madrugada del martes, la gente de Franco ocupó el canal con la ayuda de la policía.

-En eso hubo una complicidad feroz por parte de los periodistas de las empresas de comunicación privadas -denunció Martinessi- Una complicidad espantosa. Y por otro lado, de los pocos periodistas

que estaban en TV Pública, hubo un deseo de poder, al menos, hacer un análisis de lo que estaba pasando, pero con muy poca fuerza. Porque vos puedes articular un relato crítico frente a una o dos personas o un millón, pero siempre gana el que consigue llegar con el relato a la mayoría. Y en las circunstancias en las que nosotros estábamos no nos dio para hacer que el relato se multiplique.

A partir de allí la reacción se hizo cada vez más fuerte. Al frente de la SICOM fue nombrado Martín Sannemann, otro de los hombres de confianza de Franco que se dedicó a cambiarle por completo la cara a la Televisión Pública antes de ser nombrado embajador paraguayo ante la Organización de los Estados Americanos. Con él comenzaron los despidos.

-A mí me despidieron el 6 de julio y detrás mío a un montón de compañeros -cuenta Candia, quien a más de un año de distancia aún se encuentra en una fuerte batalla legal contra la SICOM por discriminación ideológica- Echaron a más de 40 personas. Y fueron llegando los liberales. Todos los que sosteníamos que ese juicio político en realidad fue un golpe parlamentario fuimos despedidos. Pero eso no pasó solamente en la Televisión Pública, pasó en todas las instituciones del Estado.

Los camarógrafos, operadores, periodistas y técnicos que aparecían en los videos filmados por los trabajadores durante las irrupciones de los funcionarios de Franco fueron todos despedidos. La mayoría de ellos se encontraban trabajando en la TV Pública con contratos temporales, y debían completar

sus salarios prestando servicio en medios privados. Las empresas donde trabajaban también los despidieron de ahí.

-Fue un mensaje de los medios privados para que quien vuelva a hacer eso, será despedido sin ningún tipo de aviso ni nada. Echados a la calle. Perdieron los dos trabajos a la vez.

Como director de la TV Pública fue nombrado Cristhian Turrini, un empresario que a las pocas horas de asumir debió admitir que no sabía “nada de televisión”. Sin embargo ejecutó a la perfección el desmantelamiento de los trabajadores que habían participado de la resistencia. A principios de agosto, el canal decidió no renovar los contratos de los 70 trabajadores que aún quedaban en el canal. Al día siguiente, 42 fueron reincorporados. Los 28 restantes, debidamente seleccionados por su posición ideológica, según denunció el Sindicato de Periodistas del Paraguay, se quedaron sin trabajo.

-Por suerte esto ganó demasiada visibilidad e hizo que el proceso de desmantelamiento tenga que ser necesariamente gradual. La persona que se encargó de eso, es hijo de una víctima histórica de la dictadura de Stroessner, Sannemann, y ponen a esta persona que tenía un apellido con cierto prestigio, y se encarga de prometer que nadie va a perder sus puestos de trabajo, etc. Y comienzan a echar gente. Y lo que hacen es nombrar a un director, supuestamente por concurso, y ese director que no tiene nada que ver con el mundo periodístico, sino que es un técnico, lo obligan a echar a 14 personas, después a 28. Lo contratan para que eche gente, y

después lo echan a él. Entonces es un proceso de desmantelamiento disfrazado, pero con respecto a mí, echaron hasta a la mujer que me servía el café.

Poco después asumió el nuevo secretario de la SICOM, Gustavo Kohn, que de inmediato anunció que “se va acabar esa historia de la Televisión Pública. Va a nacer la Televisión Nacional del Paraguay”. Mientras tanto, la renovada planta de periodistas y técnicos del canal comenzaba una serie de reclamos, porque les adeudaban dos meses de sueldo desde noviembre de 2012. Sannemann y Turrini habían despedido ya a casi 40 personas y suspendido 10 producciones nacionales reemplazándolas con enlatados comprados en el exterior.

-Con todo respeto al Japón, pero emitir en una Televisión Pública de Paraguay un programa que se llame Caminando por Tokio, me es ilógico, cuando no tengo un Caminando por Asunción. O emitir a Mr. Bean, es de locos. Emitir en Televisión Pública, como han hecho, un campeonato de tenis de un club privado, el Club Centenario. Los ricos jugaban tenis, y la Televisión Pública tenía que irse a grabar.

De los 2,5 millones de dólares asignados a la TV Pública por el decreto 9097 previo al golpe nadie supo nada. Sin embargo Martinessi, luego de su experiencia de sólo seis meses y diez días al frente del canal, aún un año y medio más tarde continúa sosteniendo que uno de los puntos más importantes de lo que sucedió en ese junio de 2012 tiene que ver con el trabajo de los periodistas.

-En un quiebre democrático, en un golpe de Estado, y el hecho de que hoy, la gente en Paraguay no le llame golpe de Estado, tiene que ver con los periodistas. El hecho de que la gente no le llame quiebre democrático, tiene que ver con ellos. Los periodistas dibujan la historia. Entonces, yo creo que un periodista tiene que tomar una postura, porque esa es la única forma en la que la gente pueda entender lo que está pasando. Uno no puede hacerse el imparcial o el objetivo cuando están robando un país. Creo que la responsabilidad de los periodistas es demasiado grande, porque son los dueños del relato, y eso los convierte en protagonistas principales en situaciones de crisis. Nosotros no hemos tenido la fuerza para, ante tanto relato hegemónico, armar un material que pueda contar la otra historia, en su momento. Porque hubiese sido políticamente importante, pero estábamos todos o enfermos, o destrozados, o cansados.

Capítulo 4. “Zoológico de la subversión”

El día de la sentencia a Lugo, Carlos Goncalvez estaba en Brasil, y cuando supo que en su país se había iniciado un golpe de Estado, dejó la Cumbre de Río+20 e intentó cruzar el puente de la Amistad. Pero estaba bloqueado. En Ciudad del Este no dejaban pasar a nadie. Las miles de personas movilizadas por la noticia debieron volver a Foz de Iguazú y quedarse allí hasta que hubiese novedades.

Carlos Goncalvez era el periodista de RedPública, el programa que se emitía de lunes a viernes al mediodía por la AM de Radio Nacional y la SICOM lo había enviado a Brasil, a hacer la cobertura de la Cumbre de los Pueblos. Además, la Agencia Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) le había pedido que reporteara en guaraní lo que estaba sucediendo.

RedPública había iniciado al aire en 2010, era parte de un proyecto que incluía la distribución de un semanario impreso y gratuito, de 10 mil ejemplares, y se proponía utilizar la antena de la Radio Nacional como puente entre más de treinta radios comunitarias del interior de Paraguay. Como Goncalves sabía hablar en español y guaraní, sostenía el diálogo entre el este, el centro y el oeste del país, compartiendo denuncias, noticias y experiencias durante dos horas diarias.

-Era un espacio novedoso para una radio como Nacional, que es una radio que en el slogan dice “abierta, participativa, plural, e inclusiva” y el programa RedPública buscaba eso, justamente. Un

programa social y participativo, incluyente, un espacio democrático y más todavía a sabiendas de lo que era antes la Radio Nacional: en la época de Stroessner, inclusive después de la caída de la dictadura, siempre fue un medio que respondía al gobernante de turno. Y en ese espacio se logró virar aquello para que de alguna manera, la radio sea una radio pública. Para que las organizaciones, la ciudadanía y el oyente se apropien. Y tuvimos un impacto importante, porque las radios comunitarias pasaban sus informes, tenían una resonancia a nivel nacional, y eso era importante en ese momento.

Pero el gobierno de Federico Franco arremetió contra los trabajadores, de inmediato. Entre el 22 de junio y hasta abril de 2013, fueron despedidas más de 2000 personas, de la Secretaría de Niñez y Adolescencia, la Secretaría de Acción Social, el Ministerio de Salud, el Instituto de la Tierra, la Hidroeléctrica Itaipú, la Secretaría del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas y los medios públicos. El 17 de septiembre Carlos Goncalvez recibió una notificación: el 30 de ese mes se terminaba su contrato en la SICOM, y con él, RedPública.

Judit María Vera era directora de la Radio, y Martín Sannemann, el nuevo ministro de la SICOM: ambos habían pedido informes del programa.

-Ordenaron que mi programa sea objeto de una evaluación exhaustiva, algo inédito en la historia de la radiofonía paraguaya. Se hizo una evaluación porque decían que el programa tenía mucho sesgo, -explicó Goncalves-. Se presentaron casi 400 páginas,

luego se presentó un nuevo proyecto sobre el programa RedPública, buscando innovar en algunos aspectos, para que haya una dinámica más grande, pero todos los pedidos de informe eran para justificar, que de alguna manera, ya no siga al aire el programa RedPública. Estuvimos casi dos meses, de mucho trabajo para cumplir con lo que nos pedían y después, fue levantado el programa. Pese a haber presentado todas esas evaluaciones. Hubo oyentes que firmaron notas solicitando que continúe el programa, organizaciones sociales que también hicieron su pedido al ministro de la SICOM, pero ninguna de esas acciones surtió efecto. La decisión ya estaba tomada, y el programa fue levantado; fue censurado.

“Por un Paraguay grande, próspero y feliz, por la vigencia de la paz, la democracia y la justicia social, contra el comunismo ateo, apátrida y sanguinario que busca la división de las familias paraguayas...” decía el spot al inicio y al final del programa. *La voz del Coloradismo* era el programa de Stroessner en la Radio Nacional. Duraba media hora y se transmitía en cadena con todas las radios del país, de lunes a sábado. Radio Nacional del Paraguay fue, durante los 35 años, el principal micrófono de la dictadura.

“Les invitamos a que después de escuchar el discurso del presidente Stroessner en la ONU, se internen en un hospital neuropsiquiátrico, se hagan trasplantes de cabeza o se vayan a vivir al paraíso rojo de La Habana, Moscú o Pekín. Aquí han perdido

hasta el derecho para respirar. Aquí ya no tienen ni el mínimo asidero para transitar libremente por las calles, porque nadie podrá garantizarles que el pueblo les exprese su merecido repudio...Así que señores componentes de la fauna del zoológico de la subversión, circulen. Resbalen hacia la izquierda, ya que huir a tiempo no es cobardía”, decía Alejandro Cáceres Almada, el locutor de *La voz del Coloradismo* y, al mismo tiempo, director de la radio.

Cuando, en 2008, Augusto Dos Santos, Fernando Lugo, Marcelo Martinessi, Judit María Vera y todos los trabajadores de la SICOM inauguraron la Semana de la Memoria en la TV Pública, denunciaron que los archivos de la radio de la época de la dictadura, habían sido robados.

Vera fue la primera directora mujer de Radio Nacional. En 68 años de transmisión habían sido todos hombres. Había asumido dentro de la gestión de Fernando Lugo y Augusto Dos Santos, como parte del equipo que pretendía convertir una radio que desde 1940 había defendido a los gobiernos, en una Radio Pública, que promoviera la participación y la discusión. Y así fue. Hasta el golpe de Estado.

Los programas RedPública, “Ape ha Pepe”, en el que participan paraguayos que viven en el extranjero y “Sununu Guyryry Guarará”, de análisis político, vivieron la censura. Hubo cadenas nacionales de Ministros o Senadores insignificantes en los horarios de aire, los operadores tenían la orden de no grabar los programas para que no puedan ser retransmitidos por internet, o sacaban al aire a llamadores que, permanentemente, defendían del discurso pro golpe.

Y Vera mandó a revisar los programas con “sesgo”, diciendo que, muchas veces, los mensajes de los oyentes no tenían un lenguaje “adecuado”. La propuesta era, dejar de pasar los mensajes de los oyentes, o levantar el programa. Y Goncalves supo en seguida qué hacer.

Durante los primeros días del golpe de Estado a Lugo, Vera asumió también la dirección interina de la TV Pública, mientras se buscaba a un reemplazo de Carlos Filippi, y mantuvo la dirección de la Radio Nacional hasta la semana previa a la asunción de Horacio Cartes.

-Creo que cumplí un ciclo en la radio y creo que hay que dejarle total libertad al nuevo gobierno- dijo cuando anunciaba su paso a la cámara de Diputados.

-Martín Sannemann, ministro de la SICOM, buenas tardes.

-Buenas tardes a todos, a la familia de Radio Nacional y a todos los que nos escuchan.

-Bueno, tenemos esta situación con ZP12 Carlos Antonio López y siguen las dificultades. ¿Hay una decisión política de la SICOM para que pronto vuelva al aire ZP12?

-Hermano, lo único que necesitamos es que nos dejen un poquitito trabajar. El problema de la radio en Pilar es un problema técnico, ya están diciendo que es problema político. Y no tiene nada que ver con lo político. Si hubo una censura, fue una censura divina, de Dios, solamente. Pero les solicito un poquitito de apoyo y de tranquilidad, sobre todo a la

gente de Pilar, que no opinen cuando no saben lo qué es lo que está pasando. Creo que la gente sabe cómo soy yo, y creo que he demostrado lo suficiente que no se le va a censurar a nadie, me parece que allí estaba hablando Fernando Lugo, y a nadie se le va a censurar!

-Martín Sannemann, ¿cuánto cuesta reparar los equipos en ZP12?

-No sé, no tengo idea, estoy esperando los informes del director de la radio.

-¿No genera pensar que tiene un poco de suspicacia todo lo que está pasando, después del juicio a Fernando Lugo y las movilizaciones a la Televisión Pública?

-¡Están diciendo por facebook y esos lugares que yo estoy censurando, y no es cierto! Aquellos que no están de acuerdo con lo que está pasando en este momento, están diciendo que estoy censurando, pero hay demasiados lugares donde manifestarse y reclamar sus derechos. Y déjenme un ratito trabajar, por favor les pido!

-Ministro...

-Si me acompañan, vamos a tener la radio y la televisión que nos merecemos en Paraguay.

-Ministro...

-Así de sencillo es. Y creo que técnicamente nadie me va a discutir porque conozco mucho más que muchos de los que estuvieron por ahí, ganando fortunas y no saben la diferencia entre TV Pública y TV gubernativa.

-¿Hay o no a tu criterio persecución política e ideológica en este momento en el país?

-¡Pero qué va a haber, por favor! ¿De dónde es que sacan eso? Tendría que haber detenidos, enjuiciados, ¡y no existe eso! Yo no voy a apañar ningún tipo de tortura, ningún tipo de persecución. Creo que todos me conocen. Me parece que el único perseguido acá soy yo.

-Reiteramos el tema de ZP12, que hace como quince días que están sin salir al aire...

-Yo sé que es importante, pero no me vayas a decir que eso genera suspicacia.

El que preguntaba era Carlos Goncalvez, el 9 de julio, en el aire de RedPública. Esa entrevista cambió la relación del periodista con las autoridades. -Sannemann se enojó mucho, pensó que lo estaba atacando, y le dije que no era así, que estábamos en libertad y que era un trabajo profesional. A partir de ahí sintieron que molestaba a las autoridades y sacaron ese argumento de que el programa tenía que ser objeto de una evaluación. No hubo presiones directas que me prohibieran hablar de algún tema, sino más bien de este tipo, como una censura indirecta.

Parte II

“Un electroshock mediático”

Capítulo 5: La patria sojera

-Casi todos los medios, o todos los hegemónicos comerciales, apoyaron fuertemente el gobierno de Franco y el juicio político a Lugo. Franco fue en realidad un fusible para deshacerse de Lugo, que tampoco con sus políticas puso demasiado en riesgo grandes intereses. Pero están tan poco dispuestos a negociar, tan poco dispuestos a ceder que inclusive un gobierno bastante tibio como el de Lugo lo veían como una potencial amenaza, por haber de alguna manera dicho que se iban a repartir las tierras malhabidas, es decir las tierras fiscales que se repartieron a allegados de la dictadura de Stroessner. Yo fui despedido de ABC y era algo que se venía arrastrando principalmente por mi postura abierta en contra de esa ruptura institucional que fue propiciada y apoyada por ese diario, que fue uno de los principales actores-.

Paulo López trabajaba en el diario de mayor circulación del Paraguay, ABC Color. Fue echado a principios de 2013, aunque desde junio de 2012, enseguida después del golpe, su labor en la redacción era cada día más complicada. Es que sus empleadores fueron activos partícipes de ese golpe de Estado con el cual López estaba en total desacuerdo, y su culpa fue tratar de expresar su pensamiento. Periodistas como él ponían en tela de juicio una verdad que en Paraguay se ha establecido a través de la fuerza a lo largo de toda su historia reciente: los poderosos mandan. Y si de poderosos se trata, los medios de

comunicación y sus dueños se encuentran en primera fila.

El diario ABC Color es propiedad del grupo que comanda Aldo Zucolillo, exitoso empresario y presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa. Pero si hay algo que distingue a las empresas de comunicación paraguayas, además de la concentración oligopólica (el 98% de los medios en Paraguay está en manos privadas) es la diversificación de sus inversiones. Todas las empresas mediáticas sostienen floridos emprendimientos en rubros tan diversos como el agronegocio y las cadenas de shoppings, las tabacaleras y las constructoras. El caso de Zucolillo es paradigmático. Su grupo es dueño de la Financiera Atlas S.A., Inmobiliaria del Este, Consultora Atlas, Hotelera Atlas S.A., Silpar, Imprenta Mercurio, Núcleo S.A (Personal), La Metalúrgica, Mariscal López Shopping, Shopping Mariano, Zusa SACI, Pety S.A. entre otras. Con semejante imperio empresarial, controlar el principal medio de comunicación del país se convierte en una enorme arma de presión hacia el Estado, que además de invertir en pauta publicitaria para ABC, otorga licencias y licita contratos a nombre de las empresas del grupo. Zucolillo llegó a ser considerado un baluarte de la libertad de expresión luego de que, en 1983, fuera encarcelado por la dictadura de Stroessner por la postura crítica de su diario frente al régimen. ABC fue clausurado y sus periodistas no pudieron escribir en ningún otro medio del país. Con el golpe de 1989 la empresa regresó y logró establecer una imagen de defensa de

la libertad de expresión inigualable. Y es allí donde comienza el verdadero ascenso empresarial del grupo.

Julio Benegas Vidallet trabajó durante 18 años en ABC Color, y durante 16 fue delegado sindical allí. -Conozco de primera mano el modelo de organización patronal y desorientación política ideológica del diario, y de primera mano la forma de lucha contra eso. Yo luché durante quince o 16 años por publicar algunas cosas que afectaban sobremanera a nuestra población. Ese diario jugó a ser plural por un buen tiempo y a dejar hacer las cosas pluralmente por un tiempo, hasta que cerró toda esa supuesta pluralidad, digo supuesta porque siempre fue muy falsa en los temas centrales, pero el diario siempre mantuvo una línea bien coherente con sus intereses monopólicos, con relación a la tierra a los agrotóxicos, a lo financiero. Y es en el gobierno de Fernando Lugo cuando se cierran esas válvulas de supuesta pluralidad. Trabajé mucho una línea de reportaje más abierto, y esas cosas las pude meter hasta que apareció el gobierno de Lugo y cerraron completamente esas formas de periodismo que tenían. Hacíamos un periodismo más abierto, más narrativo, un poco más explorativo. No tan catártico, tan macartista, como es la línea del periódico hoy. Así, definen quiénes son los buenos y quiénes son los malos, y atacan sin piedad a quienes dicen que son los malos y defienden con toda la vanagloria a quienes dicen que son los buenos. Conozco esas formas de resistencia y conozco también de ese espacio que para mí se ha cerrado completamente,

pese a que hay compañeros trabajadores que tienen un pensamiento más abierto que la línea del periódico, que en muchos casos es criminal. Ni siquiera es crítica nomás, ni siquiera es semánticamente incorrecto; a mí me parece que esa línea de ese diario es criminal. Legítima profundamente la matanza de campesinos, el destierro de nuestras poblaciones originarias en aras del progreso del tractor y de los agrotóxicos. Eso, en la línea del diario es clarísimo y eso es una línea criminal. Porque hay mucha gente que muere por los agrotóxicos y hay dirigentes campesinos que están siendo asesinados por sicarios, y eso es así, esa es la realidad-.

Entre sus aliados más importantes, Zucolillo cuenta con los favores de Héctor Cristaldo, presidente de la Coordinadora Agrícola del Paraguay (CAP), y vicepresidente de la Unión de Gremios de la Producción (UGP), entidad conformada por rentistas, especuladores, productores mecanizados, grandes terratenientes y con un gran peso político en la vida económica del país. La alianza entre el grupo Zucolillo y la UGP es muy importante para entender el posicionamiento del mayor medio comercial del país frente al golpe de Estado contra Lugo. La UGP comenzó en 2012 una fuerte campaña en contra del gobierno, cuestionando una serie de decisiones que el ejecutivo tomó en torno a la cuestión agraria. Mientras Lugo intentaba avanzar con la restitución de las tierras malhabidas, el 21 de octubre de 2011, su ministro de Agricultura y Ganadería, el liberal Enzo Cardozo, dio el visto bueno para la liberación de la

semilla de algodón transgénico Bollgard BT de la compañía norteamericana de biotecnología Monsanto, para su siembra comercial en Paraguay. La medida fue inmediatamente bloqueada por el director del Servicio de Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas, SENAVE, Miguel Lovera, por no contar con la autorización del Ministerio de Salud y de la Secretaría del Ambiente, tal como exige la legislación. A partir de ese momento ABC Color comenzó a publicar sendas denuncias de corrupción contra la ministra de Salud, Esperanza Martínez y el ministro del Ambiente, Oscar Rivas, dos funcionarios que no dieron su dictamen favorable a Monsanto. Cabe destacar que el Grupo Zucolillo es el principal socio de Cargill Paraguay, subsidiaria local de la transnacional especializada en agroquímicos.

La tensión en torno al manejo de la política agraria del gobierno de Lugo llegó a su ápice a principios de junio de 2012. El 7, el diario de Zucolillo publicó una nueva denuncia contra Lovera, cuya principal denunciante era Silvia Martínez, trabajadora de la entidad y esposa de Roberto Cáceres, representante técnico de varias empresas agrícolas, entre ellas Agrosán -adquirida por 120 millones de dólares por Syngenta- otra transnacional, todas socias de la UGP. Pero el golpe más duro se dio el 8, cuando la propia UGP publicó en ABC Color “Los 12 argumentos para destituir a Lovera”, un documento que fue entregado ese mismo día a manos del entonces vice presidente Federico Franco, donde se acusaba al director del Senave de defender una posición “en contra de la

producción agropecuaria moderna". A partir de allí, la UGP lanzó una jornada nacional de protesta que culminaría con un "tractorazo" en Asunción, para el 25 de junio. Pero el golpe del 22 canceló la movilización y los problemas.

-La relación entre los editores y el gobierno de Franco creo que venía más que nada por una línea corporativa a alto nivel -Explicó Vicente Páez, periodista de los diarios La Nación y Crónica y ex secretario general del Sindicato de Periodistas del Paraguay (SPP)- Desde los propietarios de los medios de comunicación que bajaban las órdenes a los editores, varios de los cuales, por un lado por temor por otro lado por comodidad, no objetaban prácticamente las líneas editoriales impartidas por los empresarios.

El 23 de junio de 2012, el diario de Zucolillo publicaba en su tapa una fotografía de Franco a toda página y el título "Asumió Federico con amplio apoyo político". Pero obviamente no fue sólo ABC quien apoyó el derrocamiento de Lugo.

El diario Última Hora, principal competencia de ABC perteneciente al grupo Vierci y, desde 2007, en un 40% al grupo argentino Clarín, tituló ese mismo 23 "Federico Presidente". Antonio Vierci es otro de los empresarios más poderosos del Paraguay. Además de Última Hora, es accionista mayoritario de Telefuturo, el canal de televisión con mayor rating en el país, controla Radio Estación 40, Radio Monumental, Servicios Digitales, Contenidos Dirigidos, Central Informativa Multimedia, Talismán, y Artes Gráficas. Su llegada en el mundo

empresarial comprende a las compañías Desarrollo Agropecuario, Desarrollo Inmobiliario, CIA Bienes y Raíces, Plutón S.A y Corcovado S.A. Maneja las industrias Embutidos Frans, Yerbatera Campesino, Planta de Pastas, además de inversiones en la industria del café, jugos y cañas y las distribuidoras e importadoras de alimento y tecnologías como Centro de Distribución San Antonio, Agencia de Perú, AJ Vierci Bolivia, Laser Import S.A, AV S.A. Pepsi, A.J. Boston S.A, AJ S.A.

-La información no es en sí la mercancía o el producto principal que defienden las corporaciones, sino negocios colaterales -explicó Páez al respecto- La construcción de una ruta, la confección e impresión de materiales didácticos para el Ministerio de Educación, un contrato para la importación de tal o cual rubro, alguna línea de apoyo crediticia para algún banco vinculado a los dueños de los medios, es decir que utilizan más que nada como pantalla su medio para conseguir otros negocios. En ese contexto es que están haciendo lobby con el nuevo gobierno para ver qué parte les queda a ellos. Y si no llegan a cerrar con los números van a empezar con la política habitual de la extorsión.

El 24 de junio, dos días después del golpe, ABC publicó una editorial intitulada "El mal desempeño de Lugo hartó a los paraguayos". En su primer párrafo, deja totalmente en claro la posición del medio sobre el golpe de Estado: "Ante las dudas o el abierto rechazo manifestado por algunos países acerca del proceso institucional registrado en el Paraguay, que derivó en la destitución del ex

presidente Fernando Lugo y la asunción en su reemplazo de Federico Franco, es preciso puntualizar que nuestro país se ciñó estrictamente a las disposiciones constitucionales que establecen la sucesión presidencial y garantizan la preservación del orden democrático. En el Paraguay no se produjo ninguna ruptura del orden constitucional. Lo que no puede desconocerse es que el pueblo paraguayo, de manera mayoritaria, retiró su confianza al presidente Lugo por la forma irresponsable, arbitraria y abusiva en que este manejaba los importantes asuntos de Estado. Nadie puede desconocer ni desmentir que el mismo incurrió en mal desempeño de funciones. Desde el comienzo engañó al pueblo paraguayo”.

Es decir, no hubo ningún golpe de Estado.

-Hubo proscripciones de entrevistar a voces divergentes a las del golpe -explicó Páez- Hubo una abierta campaña de decir que estaba todo bien. Un escenario muy parecido al que se tuvo en las dictaduras de los '50, '60, '70 y '80 en el Cono Sur donde “estaba todo normal”. Es decir que la paz de los cementerios fue traída nuevamente por los medios de comunicación diciendo que había sido una sucesión parlamentaria enmarcada dentro de la ley, y no hicieron ver los reclamos masivos que se vinieron dando en diversas ciudades y distritos del interior del país así como en la capital. Es decir, las manifestaciones frente a la TV Pública, cortes de ruta en el interior del país, asambleas populares, no tenían cabida en los medios de comunicación. Y los periodistas vinculados a las patronales decían que estaba todo bien y que todo se enmarcaba en un

proceso que no significaba ninguna ruptura institucional, y que se podía tener toda actividad normal. Esa era la imagen que nos pretendían imponer desde las patronales de los medios de comunicación.

Y, por supuesto, la presión directa recaía sobre los y las periodistas.

-Era un mecanismo sutil en términos de que los compañeros periodistas llevaban una noticia y si el o la entrevistada era contestataria a la línea patronal se le decía que no se iba a publicar de ese tema y que no había espacio. Es decir, maquillaban la censura. No asumían que de eso no se podía hablar sino que alegaban cuestiones técnicas o que no había espacio o que se guarde la nota para sacar mejor el reporte. Es decir que imponían de facto esa censura. No se ponía en evidencia una lista de temas de los cuales no se podía hablar sino que lo ponían desde la práctica y la cotidianidad. Pedían que se buscaran otras personas diciendo que habían salido ya en otros medios y no consideraban oportuno que se reitera. Se cuidaban bastante ellos de no dejar rastros o huellas para que los acusen o los metan en evidencia.

Hubo casos en los que se planteó “cortar por lo sano”, y despedir a los periodistas que de alguna manera se salían del libreto establecido por la empresa.

-El golpe marcó un recrudecimiento de la precarización. Tuvimos despidos masivos de compañeros en el servicio público, en las oficinas de prensa y comunicación del Estado. Tuvimos el epicentro de represión en la TV pública y según un

relevamiento que hemos hecho hemos tenido unos 45 despidos entre servicio público y algunas empresas marcados en un contexto de persecución ideológica. Tenemos registrado un directo impacto negativo del golpe de Estado parlamentario de 2012 tanto en el empleo de los compañeros y compañeras así como en la calidad de la información. Se han desatado persecuciones y ataques sistemáticos a la ideología y despidos en empresas privadas también, de compañeros que demostraban posiciones diferentes con el golpe de Estado así como con el modelo extractivo, especulador y criminal que nos impone el neoliberalismo. No sólo el golpe de estado fue contra el presidente Lugo, sino contra los trabajadores.

Para 2012 Julio Benegas Vidallet ya se había ido de ABC Color, pero siguió y acompañó desde cerca todo lo que pasaba en la redacción.

-Era como una guerra fría. Había un sector en el diario que entendió perfectamente que eso era un golpe y se manifestó en contra. Como pudo. Porque el diario en realidad fue uno de los que apañaron el golpe, lo sostuvieron y en la cotidianidad yo imagino que fue hacer lo que decía la línea del patrón sin preguntar mucho. Pero hubo una reacción importante de compañeros que no estuvieron de acuerdo, y que no pudieron expresarlo periodísticamente, pero sí lo expresaron en las calles.

La excusa que justificó el despido de Paulo López de ABC Color llegó meses después del golpe, por diferencias que nada tenían que ver con el derrocamiento de Lugo.

-Me quisieron forzar a atribuirle a Raúl Castro unas declaraciones que no hizo. Me pidieron que le haga decir que la amnistía que promulgó era un fracaso. Yo busqué esas declaraciones y no encontré en ningún lugar que él haya expresado de manera textual eso y puse lo que había dicho. Hacía si una autocrítica a algunas indisciplinas frente a los cambios, entonces cuando terminé mi trabajo, me despidieron de la redacción y una vez en mi casa me llaman de la redacción para que regrese al diario y le diera a mi nota la tonalidad que había sido ordenada por el director Aldo Zuculillo, para atribuirle a Castro esas declaraciones que no hizo. Yo me negué, y al día siguiente, al volver a la redacción, me comunicaron el despido.

Durante los meses previos a su despido, sin embargo, López vivió en carne propia el hostigamiento de jefes de redacción y colegas.

-En ABC éramos un grupo muy pequeño los que estábamos en desacuerdo con la línea oficial. Había una gran mayoría que se acogía en lo que decía el diario, pero yo fui de alguna manera el que expresaba sus opiniones de una manera más directa, porque publicaba en otro medio por fuera del diario. Otros prefirieron mantener una posición más tranquila. Pero no fui el único que fue relegado o arrinconado por tener una postura distinta a la línea editorial del diario. En general la estrategia fue siempre la ridiculización. Uno puede discutir cosas pero la estrategia de ellos es siempre dejarte en ridículo, como el pobre loquito, el zurdo que llora. Entonces se trataba de evitar el contacto o establecer una relación

muy cercana. Querían desligarse de quienes estábamos de alguna manera en la mira.

Así, quienes eran reconocidos como opositores al nuevo gobierno sufrían el hostigamiento del nuevo modelo de Estado-empresa, que podía llegar en algunos casos hasta la pérdida del lugar de trabajo, como sucedió con la Televisión Pública. Una estrategia que según Páez, sin embargo, no era nueva.

-En una práctica que ya teníamos pero que fue exacerbada con el golpe de Estado teníamos compañeros que tenían columnas de opinión pero que fueron cercenados en esos espacios para que sean acalladas las voces del pueblo. En algunos casos, como los de los compañeros de la Radio Nacional de Paraguay, los periodistas dejaron de tener su programación o fueron víctimas del mobbing o una intimidación o persecución laboral. Otros que tenían horarios centrales a la mañana los fueron cambiando a horarios marginales. Todo esto desde luego fue derivando en despidos de algunos compañeros a pesar de las luchas que hemos dado por salvaguardar los puestos de trabajo con movilizaciones incluidas.

Y ante todo esto, también hubo periodistas que decidieron no levantar la voz.

Capítulo 6: Dos clases de muerte

-Hay dos clases de muerte, Humberto. Una es la muerte material, la muerte física. Y otra es la muerte cuando uno abandonó la ética y la voluntad de trabajo.

Esa fue la respuesta que Santiago Leguizamón, periodista de la ciudad fronteriza de Pedro Juan Caballero, lanzó al aire cuando Humberto Rubín, director Radio Ñandutí, le preguntó por su ética periodística. Era el 26 de abril de 1991, día del periodista en Paraguay, y Leguizamón conducía Puertas Abiertas, un programa que desde la frontera con Brasil se enlazaba con Ñandutí, en Asunción.

-Te pido por favor que te cuides, Santiago.

-¿Eh..? ¿Todavía querés que me cuide?

-¡Mucho más que antes!

-¿Vos escuchaste algún dato importante por ahí?

-Sí, sí. -Leguizamón reía-. No es para reírse. En serio, no es para reírse, Santiago. Estoy seriamente preocupado. Así que, por favor, te vuelvo a reperir: ¡Cuidate!

Santiago salió cerca del mediodía del estudio de Radio Mburucuyá, la emisora que él mismo había fundado, para ir a un almuerzo de celebración con otros colegas. A pocas cuadras del restaurante, un Gol negro interceptó a su Datsun blanco. Tres hombres bajaron, dispararon 21 escopetazos y se escaparon hacia el otro lado de la frontera, dejando el

cuerpo del periodista en el medio de la calle. 23 años después los culpables siguen impunes.

Meses mas tarde, un grupo de periodistas de Última Hora entrevistó a los familiares de Leguizamón. Al preguntarle si conocían la identidad de los responsables del crimen, respondieron:

-Sí, lo sabemos nosotros y lo saben ustedes también. La sociedad paraguaya lo sabe.

Leguizamón había dedicado buena parte de sus 16 años como periodista investigando al crimen organizado que, aún hoy, tiene al norte paraguayo como uno de sus principales territorios de crecimiento. Narcotráfico, lavado de dinero, contrabando de soja, robo de vehículos y muertes por encargo, denunciadas con nombre y apellido por los integrantes de las comunidades campesinas e indígenas de la zona.

Historias como la de Leguizamón, o la de Salvador Medina, periodista de la radio comunitaria Ñemity de Capiibary, asesinado en 2003 por denunciar el contrabando de rollos de madera en esa misma frontera, son recordadas permanentemente por los diarios comerciales paraguayos. Sendos homenajes se han escrito y realizado en las redacciones de los medios de Asunción para quienes ya se han convertido en mártires del oficio terrestre. Pero, como es de esperar, muy pocos medios fomentan ciertas actitudes heroicas de sus propios periodistas.

Una vez consumado el golpe de estado contra Fernando Lugo, contrariamente a lo que se puede imaginar en ese contexto de efervescencia política, las redacciones de los principales medios de

comunicación comerciales estaban invadidas por el silencio. No porque nadie hablara, o se hubiese callado el bullicio que acompaña cualquier sala de prensa del mundo; sino porque casi ninguna voz se animó a hacer el ruido que se espera de cualquier periodista.

-Hubo, por un lado, un gran silencio por parte de los trabajadores -analizó luego Páez- Un silencio impuesto porque la gran mayoría tenía plena conciencia de que había sido un golpe de estado a pesar de todas las diferencias y contradicciones que uno puede tener con el presidente Lugo. Con los antecedentes que tenemos y los mecanismos que utilizaron para la destitución, la gente tenía bien claro que fue un golpe, fue una salida forzada del presidente de la República. Pero no tenía espacio de expresión. Entonces en medio de la supervivencia la gente optó por callarse. No salieron a defender el proceso democrático pero tampoco sostuvieron que había sido un proceso legítimo. La gente con su silencio dio cierto mensaje de que lo que estaba pasando era totalmente erróneo y que fue totalmente antidemocrática la destitución del presidente Lugo. Y hubo un escenario en el cual ciertas voces del pasado, que nunca terminaron de irse sino que estaban como sumergidas, volvieron a aparecer. Los viejos monstruos stonistas tuvieron de vuelta cabida en los medios de comunicación. Aparecieron analistas, opinólogos, grandes señores que daban su reflexión y nos hacían revivir vías que ya considerábamos superadas, como las épocas de represión y de gran ataque al pueblo que fueron los años de la dictadura

de Stroessner. Es decir, el golpe de Estado abrió las puertas al pasado de vuelta. Los grandes brujos volvieron nuevamente de sus catacumbas y fueron expuestos impunemente por las grandes corporaciones mediáticas.

La “muerte ética” de la que hablaba Leguizamón parecía pupular por los lugares de trabajo de los periodistas en aquel momento. Pero Leguizamón había pagado con la vida su apego a la profesionalidad y su compromiso. No existía en aquel momento indicio alguno de que el precio por hacer ruido pudiese llegar a ser tan alto.

-En la práctica hemos sentido que hemos perdido a muchos valiosos compañeros y compañeras que por miedo a dar algún tipo de freno a este tipo de manipulaciones de la información y que daban alguna posibilidad de voces disidentes y de mayor seriedad en cuanto al análisis y la crítica hacia nuestra realidad. En ese sentido tenemos también un escenario de precarización profesional. Se benefició, priorizó y premió a la mediocridad y el servilismo, y se relegaron las voces profesionales y críticas que teníamos hasta hace media década atrás.

Santiago Ortiz, con sólo 27 años fue elegido en 2013 como nuevo secretario general del Sindicato de Periodistas del Paraguay. Es el corresponsal en el país guaraní de la cadena informativa latinoamericana TeleSur, y uno de los cuadros sindicales de mayor crecimiento. Durante el gobierno de Franco recorrió las redacciones, cubrió las movilizaciones de resistencia al golpe y examinó la reacción de los

trabajadores de prensa, especialmente de los más jóvenes.

-Paraguay es una sociedad bastante conservadora, por lo que son 35 años de dictadura y una continuidad democrática fuertemente anti-progresista. Ni siquiera anti-izquierda. Todo lo que sea progresismo es rechazado directamente desde la línea editorial de los medios de comunicación. Y hay mucha gente que asume eso sin ningún discurso propio. Y sí, está jugando un papel importante la juventud. Eso no quiere decir que dentro de esa generación joven todos piensen de una misma manera o no estén contaminados por el discurso hegemónico de las editoriales de sus grandes medios, pero tenemos una mayoría de compañeros jóvenes que están entrando con ganas de militar en un sindicato, disputar desde los medios un discurso más cercano a los sectores populares o de dar desde los medios un discurso más cercano a los sectores populares. También hay, yo creo que es una minoría dentro de esa generación, un sector que viene asumiendo el discurso editorial de los medios de derecha pero estamos dando esa batalla y es por eso que asumimos esa tarea y hay una importante cantidad de jóvenes que se van sumando al periodismo. Y con los que pensamos que podemos construir organización y también una comunicación más democrática quizás.

La trampa del miedo se alimenta en un sistema prebendario que se desarrolla en casi todos los medios de comunicación comerciales. Y en situaciones de excepción, como la que vivieron los

periodistas durante el corto gobierno de Franco, estos mecanismos delimitan de qué lado uno está de la línea imaginaria que divide los buenos de los malos en la producción periodística. Desde el sistema de incentivos y premios, otorgados a quienes no participan de reuniones sindicales o no se afilian, pasando por los aumentos o beneficios concedidos a determinadas personas en lugar de otras, la asignación de algunas tareas en especial, o la aceptación de propuestas y notas por parte del editor con los ojos cerrados, van marcando el rol que el periodista tiene en el concepto de los dueños de los medios. Y el silencio se convierte lentamente en un mecanismo más para sumar puntos, mejorar el propio estatus y, en algunos casos, hasta el propio pasar económico.

Benegas Vidallet se dedicó en forma independiente a una investigación periodística acerca de lo ocurrido el 15 de junio de 2012 que plasmó en el libro “La Masacre de Curuguaty”. Sus 18 años como editor de ABC Color le permitieron desarrollar una importante agenda que quiso utilizar para la redacción de su trabajo. Sin embargo a la hora de seleccionar sus fuentes y consultarlas, se encontró con muchas sorpresas.

-Se han roto algunas confianzas antiguas, compañeros con los que confiábamos en el pasaje de información y de datos, y se ha roto, porque se me han vuelto capataces del patrón y no colegas. Entonces, por más que tengan información muy importante, que sé que tenían, casi tan importante como conseguirla de fuentes de primera mano, yo

preferí que no. Y no por mí, realmente no por mí, sino por la gente. Después de la masacre, mataron a un dirigente campesino que tenía información, justo una semana después de que él me avisó que tenía unos videos que me iba a conseguir. Por eso la falta de confianza. A mí me apena mucho porque siendo dirigente sindical he peleado con compañeros en zonas mafiosas, hemos ido a defenderlos cuando fueron amenazados, cuando le mataron a sus familiares, y duele mucho porque aparecen informando desde las fuentes policiales, fiscales, desde los jueces; o se han organizado muy cercanos al poder terrateniente en este país. Esas cosas duelen. Hay que entender que en estas cosas se les quiebra moralmente a la gente. Conozco compañeros que fueron quebrados. Por persecución, por amenazas mafiosas, por sicarios. Hay quiebras morales, hay quiebras de personalidad, yo conozco dos o tres casos de esas características. Que se han pasado para el otro bando, por quiebres profundos.

Un espiral del silencio, que siempre ha existido, pero que la destitución de Lugo profundizó de repente.

-Yo creo que el golpe marcó línea para muchas cosas. Para el periodismo, para el poder, para los trabajadores, para todos marca una línea profundamente divisoria. Hay una falsa pluralidad en la idea de la construcción de la democracia que se ha roto. Yo creo que el pueblo sintió profundamente y vio los sectores que intervienen. Y creo que el periodismo vio que fue un golpe corporativo y hay gente que hoy ya asume la condición de defender eso.

Y estamos los otros que decimos que tenemos que disputar con nuestro oficio y con nuestra militancia, frente al golpe corporativo.

Vidal Vega era el campesino asesinado del cual hablaba Benegas. A las cuatro de la mañana del primero de diciembre de 2012, abrió la puerta de chapa de su casa en Marina Kué, una de las regiones más pobres de Paraguay. Con cuatro disparos, de escopeta y revolver, los dos sicarios que se encontraban frente a su domicilio, lo asesinaron frente a su mujer.

Vidal era uno de los 120 carperos, campesinos sin tierra que tomaron la finca que Blas Riquelme reclamaba como suya y que fue escenario de la Masacre de Curuguaty. Vidal lo había visto todo: "Era un archivo viviente de la masacre", había dicho el Pai Oliva -un prestigioso padre jesuita- ante los medios luego del asesinato. Era el principal testigo de la masacre y sus declaraciones basaron la investigación de los movimientos sociales sobre lo sucedido en Curuguaty, que develó las irregularidades cometidas por la fiscalía y poder judicial en el procedimiento oficial. Con la excusa de combatir al EPP, el Ejército del Pueblo Paraguayo, el gobierno de Franco optó por la militarización de amplios sectores del territorio paraguayo. La represión y el encarcelamiento de dirigentes políticos y campesinos fueron denunciados en protestas, solicitadas y acciones directas que poca repercusión tuvieron en los medios a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, entre los trabajadores de prensa hubo quienes decidieron sumarse a esa ola de protestas, e intentar, desde su lugar de trabajo y desde su profesión, a resistir al gobierno de facto.

Capítulo 7: “La corporación: partido-medios-sojeros-ganaderos”

“Ahora ya no son golpes armados, no hacen falta cuando la formalidad da suficientes elementos para triturar la institucionalidad”, escribió Miguel Hache López en su columna del jueves 28 de junio de 2012 en el diario Última Hora. Todas las semanas López, editor del diario, publicaba una editorial donde contaba su visión, como periodista, de los acontecimientos de la actualidad paraguaya y, a través de esos textos, se convirtió en uno de los principales protagonistas de la resistencia contra el golpe de Estado. Ya antes del golpe, López había dejado bien clara su posición política.

En su columna del viernes 15 de junio de 2012, el día de la masacre de Curuguaty, se lanzaba contra el intendente colorado de Asunción: “Ahora el operativo es desalojar a los universitarios que hace más de un mes hacen camping de protesta en el lugar contra el proyecto de Ley de Educación Superior (LES) que, impulsado por el ministro de Educación, busca sentar las bases para el desmadre de las universidades, su privatización progresiva y la destrucción de lo poco de calidad en ella. Esta vez no son indígenas, sino universitarios. Por tanto, los argumentos ya no son que afean la ciudad, que llenan de malos olores el ambiente ni que hieren la mirada de la gente con su extrema miseria expuesta al sol”. En las mismas páginas tildaba de “bastardos medradores del interés de la gente” a la mayoría de

los políticos paraguayos, y concluía con un lapidario consejo al intendente: “enrejemos la Plaza de la Democracia y hagamos lo mismo en toda la ciudad”.

Sus columnas le han valido amenazas por parte de sectores empresarios y agropecuarios, y un pedido explícito de censura al diario. Luego del golpe, fue acusado por el diputado colorado Oscar Tuma (ex abogado del líder derechista Lino Oviedo) de ser el creador de la página ABColor.me, un sitio satírico que durante varias horas puso en evidencia la relación entre el diario de Zuccolillo, el golpe de Estado, el nuevo gobierno y los intereses agroganaderos de los poderosos terratenientes de Paraguay. La página web fue cerrada por las autoridades, pero la polémica contra Miguel Hache López siguió durante varias semanas.

-No parecía darse el clima para que ataques más fuertes se puedan dar. Pero sí había ataques, amenazas, descréditos a personas que tenían un pensamiento distinto y cuestionaban la legitimidad de Franco. Pero no pasó a mayores. No hubo gente golpeada, ni periodistas heridos físicamente. Verbalmente sí, agredían constantemente, atacaban, descalificaban. Por el caso de ABColor.me, Tuma finalmente plantó la denuncia, acusándome de ser parte o de tener vínculos con el Ejército del Pueblo Paraguayo, este grupo criminal que desarrolla secuestros y asesinatos en el norte del país. Pero todo fue parte de una estrategia de deslegitimación y de tratar de aplicar descréditos sobre el trabajo que venía desarrollando. Porque de una u otra manera, yo soy un columnista en el diario Última Hora que ha

venido denunciando sistemáticamente al gobierno de Franco y a una serie de cosas en torno a ese gobierno. También hubo un pedido de informes por parte de una de las cámaras, la de Diputados, a un programa de Radio Nacional, que es un programa estatal, y al programa del Sindicato de Periodistas de Paraguay. Y hubo un pedido de informe sobre lo que se desarrollaba en ese programa.

El de López no fue el único caso de periodistas que intentaron generar formas de resistencia desde las redacciones. Si bien históricamente hubo trabajadores de prensa considerados “diferentes”, o relacionados con una línea de pensamiento propia o en abierto contraste con la de los dueños de los medios, los sucesos de junio exasperaron esa división. Al punto que emergieron pequeños grupos de periodistas identificados ya con nombre y apellido. De esos, sólo algunos decidieron intentar el uso de la herramienta periodística para perfilar una posición que fuera de las redacciones estaba tomando cada vez más fuerza. Los principales enemigos eran el silencio de los periodistas, el silenciamiento de las protestas que se desarrollaban en todo el país, y el discurso único de los medios comerciales propiciado ya no por lo que se publicaba o se decía, sino inclusive por la composición misma de la planta laboral y la distribución de las tareas. Todo esto en un contexto marcadamente hostil.

Según un estudio realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el 65,5% de los trabajadores de prensa del Paraguay está en la informalidad. De los 597 medios

relevados, sólo 134 son reconocidos como empresas periodísticas formales, registradas ante las autoridades competentes del Estado. A la situación de precariedad laboral se le suma el ya alto índice de presión sobre los periodistas. En una encuesta de 2008, realizada por el Sindicato de Periodistas del Paraguay con el apoyo del Centro de Solidaridad y la Federación Internacional de Periodistas (FIP), el 53,8% de los entrevistados declaró haber sido censurado al menos una vez en su producción periodística. El 90% aseguró haber practicado la autocensura. De éstos, “el 30% señaló que lo hicieron por miedo al despido, seguido con 27,3% por el objetivo de mantener la fuente de información, por no desagradar a los anunciantes el 18,2% y por una orientación política el 12,1%”.

-Lo que pasa es que hay un modelo patronal que ha organizado el sistema informativo de una manera increíble -argumentó Benegas Vidallet- Son actos, no sé si heroicos o quijotescos, pero hay compañeros que han puesto mucha fuerza a acostumbrarse a la realidad de una manera distinta. Hoy los noticieros están organizados para la sangre, todos los noticieros parecen crónicas rojas, y los compañeros ingresan a un modelo ya organizado en economía y negocios donde se promueven estas cosas, y se dejan de lado las leyes y las relaciones laborales, los salarios. Estamos hablando de un modelo que se ha institucionalizado, y dentro de eso se va a dar la resistencia en tanto y en cuanto se le obligue a los compañeros a no decir la verdad. Porque eso es lo que está pasando, se les está exigiendo no decir la

verdad. Se está mirando sólo una perspectiva de la historia. Si fueran límites ideológicos es un marco, donde vos estás limitado, pero podés hacerlo sin mentir, sin adulterar datos. Pero en este caso, se le está obligando a la gente a adulterar datos en algunos medios. Eso sí es muy terrible, porque se le está obligando a los periodistas a decir cosas que no se dijeron. Y claro que eso va a seguir existiendo, porque hay gente que cree en esta historia del periodismo. Pero yo no soy de esa gente que cree ingenuamente en el periodismo.

Las condiciones materiales de los periodistas de medios privados tuvieron un rol fundamental en la generación o no de prácticas de resistencia en los medios. Vicente Páez era secretario general del SPP cuando se llevó a cabo el golpe de Estado, y venía de promover una serie de relevamientos al respecto.

-Según un informe de la ONU al que accedimos hace muy poco, el 80% de los trabajadores ocupados en el país están en la informalidad. Y es una situación que se replica y se reitera en el campo de la prensa. Una encuesta hecha por la FIP con participación del SPP en 2008 nos mostraba que uno de cada tres periodistas cobraba menos del salario mínimo que ya de por sí es ínfimo en el país. Y sólo uno de cada diez periodistas contaba con el seguro previsional. Con lo que se tiene un escenario de altísima precarización así que tenemos que incorporar a todos los compañeros a la organización, también los que están en el trabajo informal, que no tienen salario fijo, obra social o posibilidades futuras de jubilación. Y los incorporamos en nuestra tarea gremial cotidiana.

Los trabajadores de prensa se enfrentaban entonces a una tarea de resistencia social y política dentro de un modelo laboral que los veía en franca desventaja, cuando no en situación de evidente explotación, y dentro de un sistema informativo diseñado a medida por las grandes empresas mediáticas para garantizar enormes provechos económicos, tanto a través de sus producciones en periodismo como, sobre todo, gracias a los negocios paralelos creados durante los 60 años de gobierno conservador.

Es en este contexto que debe ser entendido el trabajo de los periodistas durante un período tan particular como el levantamiento del marco democrático institucional durante el gobierno de Federico Franco. Actos quijotescos dentro de un periodo de la historia paraguaya que llevó al extremo las contradicciones ya existentes dentro de las redacciones. Según Benegas Vidallet, la semana crucial para la demarcación de la línea divisoria dentro de los medios fue la que separó la Masacre de Curuguaty, el 15 de junio, y el golpe parlamentario del 22.

-Ahí es donde formalizan el golpe sicario. Fue un electroshock mediático, donde se le mintió a la población diciendo que había unos salvajes campesinos que emboscaron a los policías. Luego aparece la corporación partido-medios-sojeros-ganaderos, todos unidos, con esa fachada de mostrar que habían sido los legisladores los que sacan al presidente. Ahí es cuando se consumó la idea de "periodistas de izquierda". Ellos, que piensan de otra manera a nosotros. Pero en realidad somos los que no

aceptamos poner las cosas como el patrón quiere, o investigar como el patrón quiere o pensar como el patrón quiere. Se han dividido mucho más las aguas en ese sentido.

La primera estrategia fue la de conformar, más implícita que explícitamente, pequeños grupos de afinidad entre periodistas que se reconocían del otro lado de la línea divisoria marcada por el golpe y sus legitimadores desde los medios. A partir de allí, sin una organización clara ni estrategia establecida, se fueron dando pequeños gestos de resistencia al discurso único impuesto por los medios.

-Lo que intentábamos hacer era, cuando teníamos que tocar el tema, buscar algunas opiniones críticas con respecto a ese proceso -recuerda Paulo López con respecto al trabajo de los periodistas en ABC Color los días siguientes al golpe de Estado- Y a veces las sacaban y a veces no. La principal estrategia fue la de las fuentes. Y que las fuentes salieran sin interpretar, atribuyendo a la fuente esa postura y no a uno. Nosotros hacíamos cosas meramente descriptivas. Aunque es muy discutible decir que no opinábamos o éramos objetivos. Pero hacíamos lo mínimo para no prestarnos a ese juego.

Miguel Hache trabajaba en ese momento en el portal digital de Última Hora, además de publicar sus columnas semanales. Allí, según señaló, existía un clima de mayor libertad con respecto al diario impreso, y también intentó desarrollar una estrategia relacionada con el uso de fuentes y la amplitud de miradas sobre lo que estaba ocurriendo.

-La preocupación editorial, en mi caso como editor, trataba de que la gente siempre se enterara de lo que estaba pasando. Porque toda información implica una decisión en términos editoriales y en términos políticos muy clara; e implica romper esa línea que dice que hay hechos que se deben publicar y hechos que no. Entonces, quise publicar todo lo relacionado a una información o un acontecimiento, de manera que la gente sepa qué es lo que está ocurriendo. Así la gente se enteraba de que había grupos reclamando, grupos denunciando la legitimidad de Franco, más allá de las versiones del gobierno.

Se trata aquí de uno de los puntos más controvertidos de la cobertura mediática que se dio poco después de consumado el golpe de Estado. La resistencia ciudadana que había tenido enorme difusión gracias a los trabajadores de la Televisión Pública, continuó expresando su rechazo al nuevo gobierno. Los movimientos sociales paraguayos y partidos de izquierda también comenzaron una fuerte campaña en contra del golpe. Pocos días después del juicio, se conformó el Frente Nacional para la Defensa de la Democracia donde confluían las fuerzas políticas que apoyaban al presidente Lugo y otras formaciones que se unieron a la plataforma de resistencia aún teniendo una posición crítica frente al ex sacerdote.

El mismo Lugo, que el día del juicio había tenido una posición muy blanda aceptando cabizbajo la resolución del parlamento, se desdijo llamando públicamente a la resistencia pacífica desde los micrófonos de la TV Pública, y conformó un gabinete

paralelo con diez de los ministros que formaban su equipo de gobierno hasta el 22 de junio. Rápidamente las iniciativas de protesta se expandieron por todo el territorio nacional. Al día siguiente del juicio político ya se contaban cortes de ruta en las localidades de Coronel Oviedo, Caaguazú, Caazapá y en Encarnación, donde se mantuvo paralizado el puente que une la provincia argentina de Misiones con el país guaraní. En Asunción, los movimientos campesinos organizaron una concentración cuya consigna era permanecer movilizados “hasta derrumbar a Franco”.

La movilización popular fue tan imponente, que la policía de la capital decidió acuartelarse en la central policial, ubicada en la plaza donde también se encuentran el Cabildo y el Congreso. Lo mismo sucedió con la Caballería, que se encontraba en el cuartel militar ubicado en las afueras de Asunción, en la Calle Última, punto geográfico desde donde históricamente comenzaron todos los golpes en Paraguay.

La reacción de los medios en este sentido no fue homogénea. En Última Hora, según Miguel Hache López, fue inevitable nombrar el proceso de resistencia en las calles.

-El discurso estaba construido de tal modo que se diera una especie de soporte, de legitimidad al gobierno de Federico Franco, como gobierno normal. En ningún momento se ubicaban elementos que pudieran poner en entredichos a esas afirmaciones. Salvo en cosas que no podían evitar; como las manifestaciones en contra, como los escraches, etc. En

ese sentido sí había una contra evidente que nos daba la pauta de que había una necesidad de legitimar al proceso golpista.

En otros casos, como el de Paulo López en ABC Color, tras un primer intento de visibilizar la resistencia y, de alguna manera, sumarse a ella, hubo varios factores que obligaron a los periodistas a dar un paso al costado.

-Los que de alguna manera tomamos la postura de no prestarnos a lo que estaba sucediendo debimos replegar. En lugar de trabajar en esa campaña de legitimación del golpe en un momento nos llamamos al silencio. Y también muy decepcionados por la manera en que Fernando Lugo acata sin resistencia el dictamen del parlamento sin oponer la más mínima resistencia; él decidió aceptar ese montaje de juicio político con una condena hecha ya de antemano. Y con todos los indicios de que aquellas fuerzas políticas que promovieron el juicio crearon situaciones que finalmente derivaron en la masacre de Curuguaty. Hubo desmoralización, hubo desánimo, y hubo muchas cosas dentro de nuestros respectivos trabajos, pero por supuesto en otros ámbitos dimos una lucha que podemos criticar si fue efectiva o no, pero fue convencida, firme y sin claudicar.

-Fueron muy oportunistas los medios de comunicación -agregó Vicente Páez- Cerraron filas en que fue todo en un marco de legalidad y legitimidad. Y por otro lado distorsionaron la información procedente de los países hermanos tratando de justificar y avalar los intentos de ruptura de los

procesos democráticos. Creo que en eso fueron coherentes los oligarcas de los medios de comunicación paraguayos para defender sus líneas entreguistas y antipopulares y para avalar estos golpes de estado que destituyeran a los presidentes elegidos democráticamente.

-Es revelador mirar los titulares de aquella época -quiso subrayar Santiago Ortiz al respecto- Tenemos diarios que publicaban notas del tipo "Lugo se aferra al cargo y habrá violencia". El cerco fue muy fuerte durante las primeras semanas, después eso se fue relajando y creo que el trabajo y el aporte de muchos compañeros que estaban dentro de los medios en ese momento fue sumamente importante para ir metiendo cada vez más el discurso de la resistencia a medida que el cerco se hacía menos fuerte.

Con el pasar de las semanas las iniciativas de resistencia fueron perdiendo empuje. Las decisiones de los países latinoamericanos de no reconocer el nuevo gobierno, y la suspensión del Paraguay de Unasur y Mercosur, dieron cierto impulso a los movimientos sociales, pero el total copamiento de las instituciones por parte de las fuerzas que dieron vida al golpe disminuyó su alcance y fuerza de movilización.

Una situación que sin embargo se vivió de manera diferente entre los departamentos urbanos, principalmente el de Asunción y Central, y el interior del país, donde las reformas aplicadas por el gobierno de Franco afectaron directamente la vida de la población, especialmente de los sectores campesinos e indígenas.

El nuevo ejecutivo liberó más de diez variedades de semillas transgénicas de algodón, maíz y soja, poniendo en riesgo la existencia misma de los cultivos con semilla autóctona, principal fuente de ingreso de los campesinos sin tierra. La frontera agraria avanzó por sobre las tierras de las comunidades acompañada por la represión a la protesta social. Un mundo rural que se vio convulsionado en pocas semanas, y que los periodistas de los medios locales debieron enfrentar. Se trata de territorios que ya vivían una gran cantidad de problemas sociales ligados a la criminalidad organizada, especialmente en la frontera con Brasil y el narcotráfico. Vicente Páez y el SPP intentaron en ese periodo hacer un seguimiento de lo que sucedía en el interior del país, donde además de la resistencia contra el golpe parlamentario y a favor de la democracia, se vivían en primera persona los efectos de un nuevo modelo de desarrollo económico basado en el latifundio y el cultivo transgénico.

-Hay una situación muy diferente porque el nivel de exposición es mucho mayor en el interior del país. Ahí las mafias y los poderes locales tienen mucha mayor capacidad de presión sobre los periodistas, y generan más incertidumbre y miedo allí sobre los compañeros. Pero considero yo que se tiene índices de valentía mayor al interior del país. Los compañeros tienen esa convicción de denunciar y divulgar la realidad nacional, y lo hacen. Cosa que no se ve en reiteradas ocasiones en Asunción y Central, donde la gente es más temerosa, más especulativa en la crítica a poderes que estén a favor de los intereses

de la patronal. En el interior del país hay más arrojo, más atrevimiento de parte de los compañeros para tocar temas sensibles y de profundidad, sea narcotráfico, contrabando o latifundio. Y en ese sentido, un ejemplo claro y que también tiene su efecto dominó positivo, es el trabajo de las radios comunitarias, que hacen que los compañeros periodistas de las emisoras empresariales también se animen a tomar discursos a favor de la reforma agraria, mejores condiciones de vida para las mayorías, y eso genera un círculo virtuoso. Es decir, las radios comunitarias como disparadoras de temas negados en las corporaciones y los compañeros periodistas que toman estas voces de los medios alternativos y las replican a través de los medios comerciales. En la medida de los espacios que consiguen; tampoco es la norma que tengan muchos espacios pero tienen más impacto ellos en sus comunidades con esta tarea que realizan. Hubo compañeros que plantaron bandera contra la ruptura del proceso democrático y significó también que los compañeros que han sido marcados por las patronales no consigan ahora insertarse nuevamente en los medios de comunicación comerciales. Entonces tienen que salir a buscar opciones en los medios alternativos que felizmente han dado espacio para tener nuevamente una fuente de ingreso para ellos y su familia.

Esta relación entre periodistas de medios comerciales y medios alternativos, fue clave para entender las herramientas al servicio de los comunicadores en pos de generar una concreta

resistencia al golpe de Estado. Santiago Ortiz recorrió con teleSUR varios puntos del interior del país buscando dar una cobertura lo más fehaciente posible de lo que sucedía en Paraguay y las manifestaciones contra el gobierno de Franco.

-Aquellos que no encontraban espacio para manifestarse en sus medios, adonde estaba ganando una voz distinta o un discurso distinto, lo hacían a través de otro medio, o por las redes sociales, o aportando datos a los medios alternativos, o compartiendo noticias con los medios alternativos. Un poco ese fue el comportamiento de muchos en aquel momento.

En Asunción, Central u otros puntos de la geografía paraguaya, comunicadores y periodistas de distintos medios intentaron dar la batalla para contrarrestar el discurso hegemónico instalado por los medios de comunicación comerciales. Partieron de un escenario extremadamente hostil, principal escollo para la profusión de estas prácticas. Contaron con un movimiento popular de resistencia que también perdió su impulso ante el avasallamiento de los sectores conservadores desde las instituciones del Estado. Pero, en algunos casos, llevaron adelante actos que algunos catalogan de heroicos, como las coberturas para medios internacionales, las columnas en diarios masivos, o la generación de organización en las redacciones de todo el país.

Muchos meses después, y tratando de sacar algunas conclusiones, Benegas Vidallet reflexionaría en torno a qué ha dejado todo esto, y qué

posibilidades abrió para los periodistas paraguayos la experiencia de la resistencia al gobierno de Franco.

-Lo que hay es una línea divisoria que nos ayudará a muchos periodistas a entender que si queremos avanzar hacia un periodismo anticorporativo, tendremos que crear nuevas herramientas. Y de hecho ya se están creando, y hay que perfeccionar esas herramientas. Porque al romperse la falsa pluralidad de los medios en los que supuestamente cabían todas las voces, quedó claro que siempre fue un modelo de la oligarquía, pero que funcionaba en las cabezas de los compañeros trabajadores; había mucha gente que defendía la idea de que los medios eran la expresión de la gente, y todo eso. Yo creo que hay cosas que se clarificaron de una manera importante. Las corporaciones son las corporaciones, y tienen sus intereses. Yo creo que la gente entiende que se está en contra o estás a favor. O estás a favor de hacer algo distinto. Y te organiza la cabeza de una manera diferente.

Capítulo 8: Telegrama de Recursos Humanos

El 15 de mayo en Paraguay se celebra el día de la madre. También es el día de la independencia, donde se recuerda el derrocamiento del ejército español en 1811, al que se sumó el homenaje a Juana de Lara, mujer y madre que fue protagonista de esa gesta libertadora. Todos los años los canales de televisión dedican una programación especial en conmemoración de ambos sucesos, y como es feriado nacional, tienen una gran audiencia.

El 15 de mayo de 2013, Noelia Díaz abrió la programación especial de Telefuturo. Decidió hacerlo de una forma por lo menos insólita, saludando a todas las madres que perdieron a sus hijos durante la masacre de Curuguaty, ocurrida exactamente 11 meses antes de aquel día. Y fue más allá. Se solidarizó, como madre, con aquellas que tenían a alguno de sus hijos presos por aquella masacre. Unas semanas más tarde, la empresa le comunicó su despido luego de diez años de cronista: recibió un telegrama firmado por la División de Recursos Humanos del Centro Informativo Multimedia S.A. que le confirmaba el “despido sin justificación”.

-Noelia Díaz, ha dicho abiertamente que lo acontecido con la masacre de Curuguaty no es como lo describe el discurso oficial -comentó Páez- Ella tiene una postura bien a favor de las clases campesinas y creo que fue uno de los motivos por la cual la empresa ha cometido el grave error, y lo va a pagar caro, de despedirla. Esto apunta también a precarizar la línea periodística informativa de

Telefuturo para evitar que se filtren estas voces disonantes al discurso empresarial. Noelia ha marcado muy claramente la cancha en su trabajo, en sus informes y en su línea de opinión. Fue un síntoma muy positivo que parte de los compañeros y compañeras tomaran la bandera del caso Curuguaty como un hecho histórico en defensa de la lucha por la tierra y los derechos de los desposeídos. Y eso tuvo una línea directa en el posterior anuncio de despido de la compañera Noelia. Es un ejemplo específico de la influencia ideológica para deshacerse de ella.

Junto con Noelia Díaz fueron despedidos otros siete trabajadores. A partir de ese momento comenzó una batalla que tuvo como escenario las redacciones, los juzgados y las calles. Se realizaron escraches, movilizaciones que contaron con el apoyo de la Confederación de la Clase Trabajadora (CCT), de la Corriente Sindical Clasista (CSC), el Sindicato de Funcionarios y Educadores Populares de la SNNA y de la Organización de Trabajadores de la Educación – Sindicato Nacional (OTEP-SN). Fue el sindicato de Periodistas de Paraguay que tomó el caso como bandera, y a más de seis meses del despido, aún no se ha encontrado una solución.

El caso de Díaz es paradigmático en lo que tiene que ver con las organizaciones de comunicadores en Paraguay. Así como con los despidos en la Televisión Pública, o el caso de Paulo López, se ha logrado una gran adhesión y movilización en torno a la causa, pero por acción del estado y la justicia sus resoluciones se han dilatado. Se trata de fortalezas y debilidades de las formas organizativas de los

trabajadores de prensa que, como otros ámbitos, se han visto agudizadas luego del golpe de estado contra Lugo.

-Yo creo que el fortalecimiento de las organizaciones populares es la clave -explicó el mismo Páez, quien conducía el SPP cuando se dieron la mayoría de estos casos- Con periodistas organizados, y no solo en el campo de la prensa sino también los trabajadores gráficos y administrativos de servicios, insertos en unas centrales obreras fuertes, es más difícil que pase esto. Acá mucha resistencia fue barrida porque tenemos organizaciones débiles. Una composición social fragmentada que facilitó que los golpistas tuvieran una respuesta débil frente a las necesidades del pueblo. Si hubiéramos tenido una central seria, organizada y combativa hubiésemos podido tener 200 mil personas en la calle para defender el proceso constitucional. Lastimosamente el nivel de fuerza alcanzado no fue el suficiente como para evitar los despidos y en otras ocasiones se cambiaban de direcciones a los compañeros y compañeras o se les asignaban otras tareas en las cuales no tenían posibilidad de emitir opinión o de tener demasiada visibilidad.

En Paraguay hay unas 10 mil personas que viven de la comunicación teniendo en cuenta toda la línea de producción, sea desde técnicos de televisión, operadores de radio, trabajadores administrativos, gráficos, distribuidores, vendedores, comunicadores institucionales y periodistas. Son muy pocas las organizaciones sindicales y sociales que se plantean

un trabajo multisectorial y abarcativo con respecto a la comunicación, una de ellas es el SPP. Con 2 mil afiliados y 10 filiales en todo el país el sindicato es una de las referencias obligadas a la hora de hablar de la resistencia de los periodistas en Paraguay. Desde su fundación, en 1979 bajo la dictadura de Alfredo Stroessner, su línea política trascendió la reivindicación puramente gremial para intentar promover cambios en la estructura mediática del país y la libertad de expresión e información.

-En ese sentido valoramos la lucha dada por los compañeros y compañeras en defensa no sólo de la democratización de la república del Paraguay sino que también en defensa de una agenda obrera y en favor de los trabajadores, cosa que molestaba a varias de las patronales que querían, con una línea supuestamente opositora y democrática, lo que querían era proteger a sus privilegios sin que se tuvieran demasiado en cuenta la defensa de los derechos de los trabajadores, la reforma agraria o la defensa de la soberanía nacional, sino un reacomodo ante lo que suponía la caída de las dictaduras de todo el Cono Sur de América.

Es con este bagaje que el sindicato enfrentó el golpe de 2012, una tarea que ha tenido errores y contradicciones, como los mismos protagonistas admiten, en el marco del heterogéneo panorama de los movimientos sociales paraguayos y de las escasas fuerzas a disposición.

-Lo que yo lamento es que nosotros de alguna manera caímos en el consignismo -se quejó Paulo López meses después del fin del gobierno de Franco-

Nos basamos mucho en la consigna por no poder tener una cantidad suficiente de datos. Porque no hay nada más fuerte, o que hable de manera más elocuente que los datos. Creo que podríamos haber cumplido un rol más preponderante, más importante, si fundábamos nuestro trabajo en proporcionar información e investigación, y no tanto consigna.

Errores, fallas, que también repercutieron en las formas organizativas de los periodistas. -No hubo una real coordinación entre los periodistas. Hubo una confusión, una desorientación para todo. Lo puedo decir por haber estado en las calles. Creo que lo que pudimos hacer fue sumarnos, discutir en las asambleas, en las calles. Pero no ha habido a partir del golpe de estado la posibilidad de organizarse, -agregó Benegas Vidallet; pero también, quedan enseñanzas para el futuro. -Yo tengo ideales. Nosotros, en la organización, estamos en la resistencia absoluta. En juego está la propia existencia de nuestra organización. Hay que entender que ese es el juego y por lo tanto hay que coordinar líneas de trabajo y de reconfiguraciones en las organizaciones a partir de este avance de la patronal que es extraordinario. A partir de la diferenciación casi macartista que nos divide en “zurdos” y “de derecha”. A partir de la estigmatización que hay en el discurso del poder sobre toda la gente que discutimos este modelo económico salvaje, en ese cuadro se irá definiendo, con otra gente, no solos, porque ya no es algo exclusivo del periodismo. Estoy convencido que hay una nueva camada de nuevos compañeros que saben muy bien, y que no hay que explicarles tanto

como hubo que explicarnos a nosotros que los medios son parte de la corporación, y esas cosas. No, hay gente que sabe de dónde viene, sabe lo que quiere, en todo caso, veamos qué hacer para sostener nuestro oficio. Porque está en juego nuestro oficio.

Parte III

“Hasta ahí nomás compañeros...”

Capítulo 9: ¿Dónde están ustedes ahora?

Paraguay es uno de los países más desiguales del mundo. Según el último Censo Agropecuario realizado en 2008, el 2,6% de la población controla el 85,5% de la tierra. Y según Alcides Villamayor, secretario general de la red de radios comunitarias COMUNICA, sólo 10 personas manejan el 98% del espectro radioeléctrico a nivel nacional.

Los datos oficiales de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, CONATEL, dicen que “en 2009 había 221 radios FM y 72 radios AM comerciales con licencia a nivel país”, cuenta Diego Segovia, el ex miembro de la TV Pública en su libro *Comunicación y democracia*. “Las radios comunitarias habilitadas, por su parte, eran 176, y unas 300 tenían sus solicitudes en proceso de aprobación”, agrega. Pero, desde las redes de radios comunitarias, sostienen que son más de mil las emisoras que todavía esperan una licencia.

El 15 de junio de 2013 se cumplió un año de la masacre de Curuguaty. Después de pasar un año sin trabajo, Carlos Goncalvez, el ex locutor de RedPública había empezado a formar parte de un centro de producción radiofónica vinculado a organizaciones sociales.

-Realmente fue un golpe para mí, porque el programa era mi medio de subsistencia. Como decimos nosotros, mi puchero estaba también ahí. Y tuve que quedar desempleado, durante todo 2012 estuve sin trabajo, y recién durante los primeros meses de 2013 puedo encontrar un trabajo.

Muchos periodistas despedidos durante el golpe de Franco, encontraron un lugar de trabajo vinculado a los medios comunitarios. Cuando todas las puertas privadas se cerraban, en los medios comunitarios se podía seguir hablando y sacando personas al aire, sin fijarse si tenían discursos “adecuados”. Por eso, el público también se volcó hacia ellos.

Santiago Ortiz dijo que durante las primeras semanas del golpe, pasaron de tener dos o tres llamados, a veinte en un programa. -Es decir que hubo también un acercamiento de la gente hacia los medios alternativos, donde encontraron espacios que no pudieron encontrar en medios comerciales y hegemónicos.

-Estamos sufriendo esta situación... Compañeros... estoy herido...¿hola?

-Sí, Rubén, te estamos escuchando. Se hizo un desalojo y hay heridos, nos estás diciendo, Rubén.

-Sí...un...hay heridos y también...muertos.

-¿Hay fallecidos, Rubén?

-Sí, hay muertos.

-¿Y dónde están ustedes ahora?

-Estamos...ehh...estamos en un estero...hasta ahí nomás compañeros.

Rubén Villalba había sido alcanzado por una bala durante la Masacre de Curuguaty. A las 8 y media de la mañana, llamó a Radio Fe y Alegría, habló con Santiago Ortiz y después de eso, quedó inconsciente. Todavía no se había dado cuenta que ese disparo lo

dejaría ciego de un ojo, sordo y, como no recibió atención médica a tiempo ni rehabilitación en la cárcel de Tacumbú, no podría abrir la boca durante largo tiempo.

Fe y Alegría es parte de la Red de Radios Educativas, una de las tres redes de intercambio entre medios comunitarios de Paraguay, vinculada con la iglesia católica y en sintonía con la ALER, a nivel continental. Las radios comunitarias fueron claves durante las primeras semanas de la masacre de Curuguaty. Con la causa en manos de Jalil Rachid, el fiscal amigo de Blas Riquelme; los familiares, víctimas y organizaciones sociales vinculadas a la masacre encontraron en esos medios un espacio donde posicionar una pregunta: ¿Qué pasó en Curuguaty?

-Pude hablar con Rubén desde la radio, y relató lo que estaba pasando justamente antes de caer por la herida que había sufrido por una bala, que pasó de refilón por la cabeza, -decía Santiago-. Fue un momento bastante duro porque más allá de que uno se sienta parte del movimiento social sindical, también se siente identificado con las luchas campesinas. Más aún sabiendo que ese día el discurso mediático fue terrible. Y desde un medio pequeño tratar de dar otro discurso u otra mirada también fue bastante difícil. El día de la masacre el discurso mediático era ya de un contenido demasiado criminalizador hacia los sectores sociales y hacia el sector campesino específicamente. Vinculando aquella lucha de Marina Kue con el EPP, vinculando a los dirigentes campesinos con delitos que se cometen en nombre de ese grupo. Y al mismo tiempo

atacando el gobierno, destrozando todo el apoyo ciudadano con el que podría contar el gobierno, a través de una campaña mediática bastante similar a lo que eran los ataques de las tropas nazi: eran de corta duración pero fuertísimas.

“¡Radio Candela, una radio que te enciende...!”, grita una chica de Encarnación, en el sudeste del país. Candela es una radio de mujeres, que lucha por los derechos de jóvenes y adolescentes y también por la participación política.

-La emisora refleja la agenda feminista, pero intentamos que este enfoque inspire la programación en general. Por eso emitimos producción radiofónica en formato de cuñas y microprogramas sobre participación política de la mujer, el feminicidio, la trata de personas, los derechos sexuales y reproductivos, la violencia de género y la presencia de la mujer en las organizaciones, dijo su directora, Alicia Stumpfs.

Radio Candela es parte de VOCES Paraguay, la red de medios comunitarios que durante los primeros seis meses del golpe llevó adelante el programa VOCES por la democracia. Rubén Ayala contó que se dieron un trabajo de articulación, a partir del 17 de junio. Radio Candela era la “madre productora” de muchos de los contenidos que se repetían por los departamentos del interior y por los barrios de Asunción. -El gran trabajo de este centro consistió fundamentalmente en identificar la agenda de las movilizaciones ciudadanas, visibilizar estas acciones,

difundir los lugares y horas, y dar a los medios comunitarios y aliados de Asunción los contactos, referentes de las organizaciones, a quienes se podía llamar para dar todos los pormenores desde el mismo lugar de los hechos. Fue muy importante visibilizar las movilizaciones y los actos de resistencia que sectores de la población expresaba como protesta e indignación por el golpe de Estado. Y era importante hacerlo porque los medios comerciales hablaban de una situación totalmente normal y de aceptación de toda la población. A tal punto que nos llamaban emisoras y periodistas de Argentina, Uruguay, Venezuela entre otros países, a preguntarnos qué pasaba, porque lo que se leía en las páginas de los medios digitales comerciales no daba información de ningún acto de resistencia-, recuerda.

Stumpfs agrega: “las radios comunitarias cumplimos un rol muy significativo frente al cerco mediático producido por los medios empresariales de comunicación. A eso hemos de agregar la larga trayectoria de acompañamiento a las luchas sociales, particularmente la lucha campesina, por parte de las radios comunitarias. Es algo que ha reforzado nuestra influencia. La gran contradicción se da por la inexistencia de una política pública que respalde a los medios alternativos, pese a que su tarea resulta vital para la democracia.

COMUNICA es la Asociación Paraguaya de Comunicación Comunitaria, una red que lleva más de 17 años trabajando en todo el país, junto a 60 radios comunitarias, en manos de organizaciones campesinas y 11 radios de pueblos originarios. A

Alcides Villamayor, su secretario general le preocupa que la legislación actual mantenga a las radios en la marginalidad, condenándolas a un alcance mínimo de transmisión: “El gran temor es que casi todas las radios comunitarias no tienen autorización, ni licencia y hace dos días el nuevo director de CONATEL, el ente regulador, que más o menos existirían 200 radios que serían decomisadas”, decía Villamayor a un mes del golpe.

-Esta crisis en particular se siguió mucho por televisión, a diferencia de la que fue en marzo del '99 o la del '96. Allí por ejemplo fue completamente radial la cobertura. Esta crisis se siguió por televisión, y por televisión específicamente, es muy escasa la capacidad técnica y tecnológica de tener una señal. No hay ningún canal que respondiera al sector popular. Sí había radios que jugaban un papel importante o medios digitales donde sí hay espacios. Pero a nivel televisión es muy poco lo que se aportó y tanto en la ciudad como en el campo la televisión fue fundamental en esta coyuntura.

La señal de televisión encargada de ofrecer una alternativa al discurso hegemónico fue teleSUR. La televisora con sede en Caracas, Venezuela, cumplió una vez más la misión por la que había sido creada: promover la integración de los pueblos de América Latina, y a un mismo país. Santiago Ortiz era uno de los dos miembros del equipo del canal bolivariano en Paraguay.

Si bien la señal no era parte de la grilla de Tigo ni de VCC, las dos operadoras de cable del país, la gente, en el interior, miraba teleSUR por internet y funcionó como espacio de reproducción de una mirada alternativa de lo que estaba pasando.

-Y nosotros desde teleSUR demostramos siempre una línea clara de estar siempre donde está el movimiento popular o de mostrar las acciones de la resistencia, -agrega Ortiz. -En muchos casos, nos acusaron de que nosotros inventábamos cosas acá. Nunca inventamos nada. Sí destacamos, porque esa es la mirada del medio y del equipo de tres que trabajamos acá, lo que fue la resistencia y el movimiento popular en general. Y eso se mantuvo inalterado a lo largo del año. En muchos en aquellos primeros días del golpe, nos decían cuando viajamos a hacer la cobertura de la jornada nacional de movilización con varios cortes de ruta, nos decían que en el interior se enteraban por teleSUR, o que veían teleSUR porque es lo que muestra lo que verdaderamente está pasando. En Asunción, el cerco es tan fuerte que hay un monopolio de la señal de cable que la tuvo mucho tiempo el grupo Clarín y hoy es de Tigo. Entonces en la capital desde que surgió teleSUR tienen vedada la señal y nunca se pudo ver. Sí en otras ciudades del interior donde hay otras señales de cable se puede ver. Entonces cuando viajábamos al interior se sentía bastante. Cuando Lugo iba los distintos puntos de la resistencia y nosotros hacíamos la cobertura sentíamos mucho apoyo de parte de la gente. Nos demostraban que el trabajo valía la pena.

-Dentro del periodismo alternativo, E'a es una de las experiencias que más tiempo y más impacto está teniendo, dijo Paulo López. E'a es un periódico digital de análisis e información, que se sostiene a través de la Cooperativa de Trabajo AtyCom, desde mediados de 2007. Durante tres años, el periódico fue impreso, y mantuvo una tirada bimensual de mil ejemplares, con notas vinculadas a la investigación periodística, las relaciones internacionales, la cultura, el deporte y la política. Desde 2012, sólo se sostiene desde su portal en internet.

-Los medios alternativos sí jugaron un papel importante porque fueron voceros de un sector importante de la sociedad que no se veía reflejado en un discurso mediático hegemónico. E'a pasó de tener entre 2 mil y 3 mil visitas diarias a las 10 mil durante el período del golpe, -agregó-. En las instituciones públicas y en las redacciones de los grandes medios como ABC Color, portales como E'a están bloqueados. En la secretaría de Acción Social por ejemplo no se puede acceder a E'a.

E'a fue, junto con las radios comunitarias, el espacio que proponía algo diferente al discurso hegemónico planteado por los medios masivos. -Lo principal yo creo que es que estamos estrangulados de recursos, -dijo Satiago Ortiz-. Todos los medios alternativos, sin recursos son imposibles de mantener. Las radios comunitarias apenas subsisten, los periódicos alternativos hoy no tenemos prácticamente ninguno impreso, sí los tenemos en digital, porque los compañeros están trabajando

mucho en la cuestión comunicativa, pero no hay recursos.

“No solo el Sindicato de Periodistas del Paraguay (SPP) pasó a formar parte de la larga lista de entidades públicas y privadas que se benefician con dinero de Itaipú, sino también la cooperativa de los comunicadores”, decía una nota publicada el 20 de mayo de 2011 en el diario Abc Color.

La cooperativa AtyCom había conseguido un subsidio de 80 millones de guaraníes para llevar adelante el proyecto de “apoyo informativo a las radios comunitarias”, con el objetivo de financiar a los diferentes medios alternativos del país.

-Cuando se firmó un convenio con Itaipú, durante el gobierno de Lugo para recibir un pequeño auspicio, eso terminó siendo eso atacado por los grandes medios que concentran todo el auspicio estatal y no permitan que los medios alternativos reciban auspicio para sostenerse. Con ese acogotamiento de recursos es imposible sostener un medio alternativo porque es excesivamente caro, -sostiene Paulo.

Capítulo 10. La ley mordaza

“El objetivo de estos servicios consiste en emitir programas de carácter cultural, educativo, artístico e informativo, sin fines de lucro, ni comerciales. Estos programas no podrán ser objeto de arrendamientos, por el prestador. No se podrán efectuar en ellos ni fuera de ellos, mención, publicidad o propaganda en ninguna de sus formas”.

Desde marzo de 2011, el artículo 58 de la Ley de Telecomunicaciones de Paraguay (642/95) prohíbe a las radios comunitarias recibir pauta publicitaria paga, y el 57 limita la potencia de transmisión a sólo 50 watts. La antigua ley de telecomunicaciones se había sancionado en 1995, pero para los diputados que llevaron adelante el proyecto de ley, era necesario modificarla y regular las radios “piratas”, modificando artículos claves para el sector.

Oscar Tuma pertenecía la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos, el partido de Lino Oviedo, pero en 2010 ganó una banca como diputado por el Partido Colorado. Junto a Víctor Bogado, a mediados de 2010, presentaron un proyecto de ley que modificaba seis artículos de la Ley de Telecomunicaciones local. La Unión de Radiodifusores de Paraguay (URP) apoyaba la iniciativa. "Pedimos fuerzas en lo que hace al marco penal, para combatir las radios piratas que están robando el espectro del Estado. Queremos una ley justa, que nos permita a todos trabajar por igual y procese a las los infractores", decía su vocero, el empresario Javier Correa. El 5 de agosto, el proyecto ya contaba con la media sanción de diputados.

Bogado había sido presidente de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL). Durante su mandato en el organismo regulador de las comunicaciones del Paraguay -entre 1999 y 2002- fue también el presidente de la COPACO, la Compañía Paraguaya de Comunicaciones, y estafó al Estado en 10 millones de dólares, financiando proyectos de telefonía satelital en zonas rurales que nunca existieron. En 2010, Bogado era presidente de la Cámara de Diputados.

Con la media sanción, se había definido que los miembros de las radios que trasmitían sin licencia, o sin la previa autorización de la CONATEL, podían ir presos hasta por dos años. Luego del debate en la cámara baja, el proyecto que modificaba seis artículos de la ley de Telecomunicaciones, pasó al Senado y al Ejecutivo. Pero Fernando Lugo lo vetó.

“La objeción fundamental venía por el lado de la completa restricción a las radios comunitarias a hacer, incluso, campañas de información educativa para oficinas públicas del Estado. Por ejemplo, una campaña de educación de asistencia a los niños que un día te puede apoyar o no Itaipú o Yacyretá, o una empresa privada interesada en que se divulgue eso y se financie, una radio comunitaria no podría hacerlo”, dijo a la prensa el vocero de la presidencia, Emilio Camacho.

Al enterarse del veredicto del presidente, Correa, miembro de la URP, se lamentó que Lugo “no haya invitado a todos los actores para tener la verdad”. Dijo también que si las radios comunitarias querían competir en igualdad de condiciones debían invertir

y pagar impuestos, y que sin la aprobación de la ley se estaba favoreciendo a la piratería.

Después de la dictadura de Alfredo Stroessner, Paraguay reformó la constitución en 1992 y le quitó el perfil netamente autoritario que tenía la carta de 1967, reformada por el dictador. Entonces, esta nueva constitución, por la que se rige hoy el país, disminuyó el poder del Ejecutivo y lo redistribuyó entre el Congreso, y, aunque no plantea un régimen parlamentario, disminuyó el poder presidencialista que tenía la anterior. Entonces, el proyecto de ley volvió al Congreso y ambas cámaras rechazaron el veto de Lugo. El 28 de marzo de 2011, las radios comunitarias de Paraguay tenían una nueva ley.

Santiago Ortiz dijo que sostener una radio o una televisión alternativa en el país es prácticamente imposible. -Lo principal yo creo que es que estamos estrangulados de recursos. Las radios comunitarias apenas subsisten, los periódicos alternativos hoy no tenemos prácticamente ninguno impreso, sí los tenemos en digital, porque los compañeros están trabajando mucho en la cuestión comunicativa, pero no hay recursos. Por supuesto ninguna de las grandes empresas que auspician en los medios comerciales te van a auspiciar. El Estado le prohíbe a las radios comunitarias tener algún tipo de publicidad, ni siquiera pueden recibir dinero del estado mismo para hacer campañas educativas. Están acogotadas, no pueden hacer absolutamente nada.

Dos años más tarde, después de que Fernando Lugo fuera enjuiciado y que Federico Franco

persiguiera y desmantelara radios comunitarias, el Frente Guasú presentó un nuevo proyecto de ley de medios. Fue en 2013, con Fernando Lugo como senador.

“Recordemos que es una práctica que se puso en vigencia en los regímenes bolivarianos”, reforzó ABC Color cuando tuvo que dar a conocer el anuncio. El proyecto de ley del Frente Guasú buscaba recuperar el espíritu de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina, y en seguida fue caratulada como “ley mordaza”, también del otro lado de la frontera.

El proyecto de ley pretendía desarticular la concentración monopólica u oligopólica de los medios (“latifundios mediáticos”) en el país, “tomando como guía la legislación comparada con otros países de la región que ya llevan un proceso más avanzado en esta materia”; establecer que el 70% de la programación de las radios y el 60% de la programación de las televisoras sea de producción nacional; clasificar a los medios de comunicación de acuerdo a sus objetivos intrínsecos en: Medios Públicos o de gestión Estatal, Medios Comerciales o de gestión Privada y Medios Ciudadanos o de gestión Comunitaria; elevar la potencia de transmisión permitida para las radios comunitarias mayores de 50 watts. a niveles que le permitan acceder a la cobertura geográfica de toda una comunidad, entre otras iniciativas. El ataque por parte del Grupo Zucolillo fue inmediato.

“El Frente Guasu expresamente indica su intención de 'limitar la cantidad de medios en manos de una persona o empresa', pese a que la Constitución Nacional dice en su artículo 27 que 'el empleo de los medios masivos de comunicación es de interés público; en consecuencia no se podrán clausurar ni suspender su funcionamiento (...)’.

Entre las restricciones también hablan de 'limitar el porcentaje de población alcanzable por los medios de una misma persona o empresa', sin especificar si se refieren a limitar la potencia de la frecuencia o de ciertos canales televisivos, radiodifusoras, o incluso limitar la llegada de la prensa escrita o de internet.

La intención del Frente Guasu es también que parte del dinero que el Gobierno gasta en publicidad no vaya destinado a 'grandes medios comerciales' y además pretende segmentar los tipos de medios de prensa.”

ABC 23.06.2013

Ortiz, y el Sindicato de Periodistas de Paraguay, dicen que la presentación en el Congreso del proyecto de ley sin haberlo sometido a una discusión pública previa, no fue un acierto. Que, de alguna manera, le dieron argumentos a la derecha para hacer lo que hicieron, de atacarlo desde el comienzo.

-Nosotros creemos que la estrategia adecuada es discutirla primero con las bases. Como compañeros de prensa, los compañeros de COMUNICA, que es una red de radios comunitarias, así como todas las redes de radios comunitarias que existan, debemos

discutirla primero y asimilarla. Creo que Argentina vivió ese proceso con los 21 puntos, los foros y solamente después con la iniciativa política de varios sectores, no solamente del gobierno, es que se convierte en ley y se lleva al Congreso. Acá se empezó al revés. Nosotros no atacamos la propuesta sino al contrario, queremos y apoyamos la propuesta. Pero creemos que hay que hacer ese mismo proceso; que no se puede empezar por discutir una ley hecha. Tenemos que empezar el proceso de discusión desde bien abajo, involucrar a la mayor cantidad de gente posible, a la mayor cantidad de organizaciones, darle la mayor legitimidad posible para que cuando salga a la luz todo el discurso de la derecha, se encuentre con un consenso social que le refute.

Luego de la presentación, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) redactó un informe sobre Paraguay, que fue aprobado durante la Asamblea General de Denver, Colorado, en Estados Unidos. Allí sostenían que Sixto Pereira, el senador del Frente Guasú había anunciado que en el nuevo periodo legislativo iban a impulsar una ley para “regular la información” y que Esperanza Martínez buscaría promover una ley de medios. “Sin embargo, el presidente Horacio Cartes, quien asumió el 15 de agosto, advirtió que su Gobierno no apoyará ningún proyecto en ese sentido”, reaseguraba la SIP.

Capítulo 11. Tiene que ver con ellos

“En un quiebre democrático, en un golpe de Estado, y el hecho de que hoy, la gente en Paraguay no le llame golpe de Estado, tiene que ver con los periodistas. El hecho de que la gente no le llame quiebre democrático, tiene que ver con ellos. Los periodistas dibujan la historia. Entonces, yo creo que un periodista tiene que tomar una postura, porque esa es la única forma en la que la gente pueda entender lo que está pasando. Uno no puede hacerse el imparcial o el objetivo cuando están robando un país. Creo que la responsabilidad de los periodistas es demasiado grande, porque son los dueños del relato, y eso los convierte en protagonistas principales en situaciones de crisis.”

Marcelo Martinessi

Ex director de la TV Pública

“Uno tiene que saber que toda acción tiene una consecuencia. Yo sabía que resistiendo como resistí, y presentando a Lugo como presidente en vivo después del golpe no habría conseguido ningún trabajo en ningún canal. Y hasta hoy pasa eso. No consigo trabajo en ningún canal, ni en ninguna radio. Después de 17 años de trayectoria en radio, televisión, como docente, con muchos premios acá y en el extranjero por mi trabajo. Y es por una cuestión ideológica. Uno entonces tiene que saber, que si va a

tener la agallas para bancarse eso que haga. Pero si no no. Yo lo volvería a hacer. Sin dudas.”

Daniela Candia
Ex periodista de la TV Pública

“Hay una periodista que se llama Mina Feliciángeli, que es dueña de una radio y también tiene un programa periodístico en un canal de cable, y fue su cumpleaños hace poco. A su lado estuvo Horacio Cartes, el presidente de la República y también estuvo un senador llamado Juan Carlos Galaverna; un senador colorado que ejerce mucha presión en la política nacional. Y estaban juntos festejando el cumpleaños. Entonces, debemos discutir qué es lo que pasa con el periodista vinculado con el poder. Y preguntarnos, por ejemplo, qué pasaría si un campesino opinara diferente a esta señora en alguna situación determinada. ¿Qué decisiones tomaría Mina? ¿Qué redes de poder se cruzarían o se pondrían en juego? Claramente falta un análisis profundo sobre el rol del periodista, sobre su función y su relación con el poder, por ejemplo. Es necesario que el periodista asuma un compromiso muy importante, en el que sea protagonista de la búsqueda por la verdad, como en el caso Curuguay. En la profesión, muchas veces es la autocensura la que nos ata más; porque si nos atajamos y nos callamos, pensando que así somos objetivos es un grave error. Por ejemplo, en el caso Curuguay resulta imposible quedarse callado, hay que posicionarse, investigar, acercarse lo más posible a la verdad. Y la verdad no

está siempre del lado de los policías y los fiscales, sino que hay que acercarse a los campesinos, a los familiares de los muertos, de los asesinados, buscando respuestas.”

Carlos Goncalvez
Conductor de RedPública
Radio Nacional del Paraguay

“En general la estrategia es siempre la ridiculización. Uno puede discutir cosas pero la estrategia de ellos es siempre dejarte en ridículo, como el pobre loquito, el zurdo que llora. Hay mucho temor y hay gente que no dice nada por los incentivos. Te pagan incentivos si no estas en el sindicato si no participas de las reuniones, hay aumentos u otro tipo de beneficios que se le da a cierta gente y otra no y así van avanzando también. Este movimiento contra el golpe fue un movimiento mayoritariamente joven. También se contó con el apoyo de periodistas más experimentados de los grandes medios pero fue principalmente un movimiento joven.”

Paulo López
Periodista de ABC Color

“El periodismo tenía que haber jugado el rol que creo, tienen que jugar todos los que hacemos periodismo y los medios que dicen hacer periodismo. Que es defender la institucionalidad, defender los principios que hacen a la democracia. De hecho,

todas las medidas internacionales que hubo, todas las suspensiones de los organismos internacionales, eran elementos muy importantes que evidentemente se hacían notar y que denotaban que hubo un cuestionamiento sobre el proceso de Federico Franco. Y paralelamente, el no seguimiento de todo lo que fue la corrupción en el gobierno de Federico Franco, en un vaciamiento de todas las arcas del Estado, en un manejo prebendario del sistema público, en el no desarrollo de ninguna de las políticas del Estado más que cortar programas sociales, cortar programas culturales, desmovilizar todo lo que tenía que ver con Trabajo, la Secretaría Nacional de cultura, de inclusión, de desarrollo, etc. Pero no. No hubo un seguimiento de ese tipo de cosas. En ese sentido, el periodismo no pasó la prueba de la información. Y en estos casos no permitió evidenciar ni reunir frente a la población lo que estaba pasando durante el gobierno de Federico Franco.”

Miguel Hache López
Editor de Última Hora Digital

“A partir de la estigmatización que hay en el discurso del poder sobre toda la gente que discutimos este modelo económico salvaje, en ese cuadro se irá definiendo, con otra gente, no solos, porque ya no es algo exclusivo del periodismo. Estoy convencido que hay una nueva camada de nuevos compañeros que saben muy bien, y que no hay que explicarles tanto como hubo que explicarnos a nosotros que los medios son parte de la corporación, y esas cosas. No, hay

gente que sabe de dónde viene, sabe lo que quiere, en todo caso, veamos qué hacer para sostener nuestro oficio. Porque está en juego nuestro oficio.”

Julio Benegas Vidallet
Periodista de E'a

“Yo creo que el fortalecimiento de las organizaciones populares es la clave. Con periodistas organizados, y no solo en el campo de la prensa sino también los trabajadores gráficos y administrativos de servicios, insertos en unas centrales obreras fuertes, es más difícil que pase esto. Acá mucha resistencia fue barrida porque tenemos organizaciones débiles. Una composición social fragmentada que facilitó que los golpistas tuvieran una respuesta débil frente a las necesidades del pueblo. Si hubiéramos tenido una central seria, organizada y combativa hubiésemos podido tener 200 mil personas en la calle para defender el proceso constitucional. Más allá de quién fuera presidente. La construcción y el respeto de un estado social y de derecho sólo es posible desde la lucha popular. Sino se hace muy fácil el camino a las oligarquías y con el apoyo del imperialismo yanqui avanzar contra los derechos de la población continuando con la política extractiva y de robo de los recursos naturales de la República. Es un mensaje claro que deben tener en cuenta nuestros países vecinos para no caer víctimas de este tipo de modelos que ya han llevado intentos reiterados en otros países para que se desmonten los

procesos de acumulación popular. Ya lo lograron en Honduras con el golpe a Manuel Zelaya, intentaron hacerlo en Ecuador con Rafael Correa, lo hicieron contra Chávez y el pueblo venezolano logró el contragolpe, intentaron hacer lo mismo en Bolivia, hay voces recurrentes que piden seguir el ejemplo paraguayo para destituir la presidenta de Argentina, lo mismo en Brasil, cuando quisieron conducir la ira de la gente para tratar de destituir a la presidenta Rouseff. Son todos intentos que si no somos lo suficientemente organizados pueden llegar a prosperar. Esperemos que no. Creo que hay que ser claro, consecuentes y valientes. Hay que defender nuestras cláusulas de conciencia y dar la pelea en lo posible para llevar la información veraz al público. Tenemos que sostener este ejercicio de democracia informativa.”

Vicente Páez
Periodista de La Nación y Crónica

“Hay tres o cuatro compañeros jóvenes que están asumiendo por primera o segunda vez espacios de conducción en el sindicato porque apostamos a esa renovación y dar esa disputa en las redacciones, en los canales, en las radios. Y sí, está jugando un papel importante la juventud. Eso no quiere decir que dentro de esa generación joven todos piensen de una misma manera o no estén contaminados por el discurso hegemónico de las editoriales de sus grandes medios, pero tenemos una mayoría de

compañeros jóvenes que están entrando con ganas de militar en un sindicato, disputar desde los medios un discurso más cercano a los sectores populares o de dar desde los medios un discurso más cercano a los sectores populares.”

Santiago Ortiz
Secretario General del Sindicato de Periodistas de
Paraguay